

ESTUDIO GEOPOLÍTICO

DICIEMBRE 2011

SURAMÉRICA

Venezuela
Colombia
Ecuador
Perú
Bolivia

ESTUDIO GEOPOLÍTICO

SURAMÉRICA

Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia



DISEÑO: ISABEL BENITO · benitisa@gmail.com

AUTORES:

Sonia Alda Mejías

Profesora Investigadora Instituto Universitario "General Gutiérrez Mellado" (España)

Carlos Maldonado

Profesor Investigador en Universidad del Rosario. (Colombia)

José Miguel Flórez

Sociólogo de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Perú)

Ángel Marín Oro

*Licenciado en Economía y Máster en Investigación en Economía.
Universidad de Zaragoza. (España)*

COORDINADOR:

Enrique Fojón Lagoa

Coronel de Infantería de Marina (R)

DICIEMBRE 2011

ÍNDICE

<u>INTRODUCCIÓN</u>	3
1. <u>EL FACTOR POLÍTICO</u>	5
LOS ACTORES POLÍTICOS	
Venezuela	7
Perú	11
Colombia	17
Bolivia	22
Ecuador	26
ORGANIZACIONES REGIONALES	
La Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA)	31
ELEMENTOS QUE DIFICULTAN LAS RELACIONES INTERANDINAS	
Diferencias políticas	32
Las relaciones diplomático-fronterizas	36
Las compras de materiales militares	38
LOS MECANISMOS DE INTEGRACIÓN REGIONAL ENTRE LOS PAÍSES ANDINOS	40
Conclusiones	44
2. <u>LA ECONOMÍA</u>	45
VENEZUELA	48
COMUNIDAD ANDINA DE NACIONES	53
Perú	55
Colombia	62
Bolivia	68
Ecuador	76
3. <u>ANEXO GRÁFICO</u>	83
Evaluación general	87

INTRODUCCIÓN



Como es conocido, la geopolítica relaciona el ambiente físico (geografía) y la distribución de poder (política). Asume que ambas están relacionadas y, dado que el estado es la unidad política por excelencia, constituye el actor geopolítico tradicional. El estudio geopolítico ha sufrido un eclipse prolongado durante el periodo de la Guerra Fría; esta circunstancia tiene su fundamento en la bipolaridad estratégica propia de esos años, potenciada por un descrédito de esos estudios por el uso que de él hicieron los jerarcas nazis, antes de la Segunda Guerra Mundial para justificar sus pretensiones expansionistas.

En el ambiente estratégico presente con tendencia a la multipolaridad la geopolítica se emplea para la toma de decisiones en diversos campos, incluidos el político y económico. El estudio geopolítico de la zona de Suramérica constituida por Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, pretende aportar una visión del protagonismo presente y tendencias de futuro de esos países en el marco regional e internacional, aunque el tratamiento específico de esos países no excluye la consideración de las dinámicas de relación con el resto de los países del continente.

Este estudio nace con vocación de servir como marco de referencia para inferir pautas de comportamientos políticos y económicos que podrían traducirse en planes para la región. Los actores son diferentes en muchos aspectos, pero están forzados a relacionarse en muchos ámbitos, lo que se traduce en retos y oportunidades que hay que identificar.

Históricamente, Suramérica ha sido considerada desde una cierta perspectiva ex-céntrica en la estrategia mundial. Entre los factores para esta consideración pesaban hechos tales como su distancia geográfica con el tradicional centro estratégico euro atlántico, la configuración física del continente y la incidencia del clima. Todo ello afecta de manera terminante en las relaciones estratégicas con el exterior y, en el con-



tinente, han conformado fronteras y limitado las relaciones políticas y económicas de manera poco favorable. La escasez de comunicaciones terrestres, ya sean fluviales, por ferrocarril o carretera, han constituido el molde para su configuración y presentan un obstáculo para su hipotética integración. Mientras en Europa una persona puede desplazarse desde Lisboa a Moscú por carretera, hacerlo de Rio a Lima es misión ardua. Desde la óptica geográfica, en el continente suramericano, normalmente, se habilitan tres zonas con personalidad propia que configuran una considerable dificultad para las relaciones económicas y el desarrollo humano, siendo, por lo tanto, un obstáculo para cualquier proyecto de unidad política. Brasil, por sí sólo, constituye una entidad volcada al Este, al Atlántico, ya que la Amazonía, en su interior, es una región de dificultades a veces insalvables. Al Sur de Brasil se configura otra zona constituida por Argentina, Paraguay y Uruguay. La otra zona es la constituida por los países andinos: Chile, Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia y Venezuela.

En su mayor parte, Suramérica representa un desafío geográfico a la acción humana. Gran parte del territorio está situado en zona tropical, lo que proporciona enormes zonas de jungla, poco aptas para el desarrollo humano en cualquiera de sus actividades. La cuenca del Amazonas, que abarca gran parte del continente, tiene esas características. Otro hito geográfico lo constituye la cordillera de los Andes, que corre de Norte a Sur en su parte occidental, dividiendo al continente en este sentido.

Esta geografía ha sido decisiva en la configuración política, social y económica del continente. Venezuela está dentro de la zona tropical y se vuelca en la costa, Colombia y Ecuador evitan la montaña y el trópico asentándose en templados y fértiles valles andinos, mientras más al Sur, Perú y Bolivia, dos estados transandinos, son muy diferentes. El primero volcándose en la costa alrededor de la capital Lima y el segundo, sin salida al mar, intenta superar sus contradicciones interiores entre el pobre altiplano y la feraz Medialuna.

1

EL FACTOR POLÍTICO



Los países objeto del estudio tienen como característica común su pertenencia al área andina y su continuidad fronteriza. Cuando se analizan las características políticas se encuentran diferencias notables en cuanto a historia, evolución de los regímenes políticos y estructura social.

Es importante deducir el contexto tendencial de reparto de poder en el continente, si se confirma el ascenso de Brasil a potencia regional y con influencia mundial. No hay precedentes hegemónicos. Desde esa óptica, habrá que tratar cómo va a ejercer influencia para contrarrestar la más que probable influencia exterior, principalmente norteamericana y china, como en la reconfiguración de la región. Para ello puede ser útil determinar qué potenciales de poder pueden, o deben, primar en esa relación. Suponer que el hipotético poder brasileño se fundamentará, en gran medida, en capacidades militares carece de base real pero configurarlo como soft power, en los términos acuñados por Joseph Nye como exponente del neoliberalismo en las relaciones internacionales, es un ejercicio de puro voluntarismo aunque sea lo que le hubiese apetecido a los dirigentes de Brasilia.

Las circunstancias impondrán las dosis de poder 'duro' y 'blando' que toda gran potencia debe poseer, ya que el Atlántico Sur se configura como la zona de necesaria influencia de Brasilia. Lo más probable es que la forma de ejercer el poder brasileño, en las primeras etapas de su emergencia, será eminentemente económico y diplomático, lo que debe llevarle, en primer lugar, a fortalecer su propia sociedad mediante una amplia distribución de la riqueza y de la iniciativa individual, lo que configurará la naturaleza política del estado. Esta transformación es la condición que le permitirá capitalizarse para disponer de la capacidad financiera y tecnológica capaz de ejercer influencia tanto en el continente como el ámbito mundial.

¿Cuál será el protagonismo de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia en el futuro reparto de poder en el continente?

LOS ACTORES POLÍTICOS

VENEZUELA

1

El país tiene 30 millones de habitantes y una superficie de 900.000 km², un tercio mayor que la de Francia, pero menor que la de Colombia y Bolivia. Venezuela es uno de los mayores productores de petróleo, aportando el 5% de la producción mundial. Actualmente, las exportaciones de crudo representan el 92% de los ingresos venezolanos, siendo Estados Unidos el principal destinatario.

Sistema Político

A diferencia de Bolivia y Ecuador, donde los gobiernos populistas dominan ampliamente la escena política, mantienen mayorías parlamentarias sólidas y tienen un amplio apoyo ciudadano, en Venezuela el gobierno de Hugo Chávez ha ido perdiendo terreno. Su apoyo popular se está erosionando paulatinamente en parte por el paso del tiempo –el régimen se estableció en el año 1998- y en parte por el deterioro en aspectos tales como seguridad ciudadana, inflación, suministro de alimentos básicos y escasez de agua y electricidad.

El cambio trascendental sin embargo no ha operado en el bando oficialista sino en las filas de la oposición. Tras doce años de chavismo, la oposición abandonó definitivamente los intentos conspirativos o las formas de lucha no política. Esto ocurre porque el gobierno maneja sin contrapeso la adhesión de los militares –depurados luego del fracasado golpe de estado de 2002- y porque el resquebrajamiento del otrora monolítico chavismo permite avances mediante la lucha política. Pese a diversas cortapisas legales y luego de alcanzar grados crecientes de unidad, la oposición logró en septiembre de 2010 el acceso a la Asamblea Nacional y a buena cantidad de alcaldías y gobernaciones.

De un total de 23 gobernaciones, la oposición tiene ahora siete en su poder. Se trata de los estados con más electores y mayor actividad productiva (Carabobo, Lara, Miranda, Nueva Esparta, Táchira y Zulia). Otro tanto ha ocurrido a nivel local pues muchas de

las más importantes alcaldías pertenecen ahora a la oposición, tales como Caracas, Maracaibo, San Cristóbal y Valencia. A ello se suman los 67 diputados opositores de la Asamblea Nacional, de un total de 165.

Hay que tener en consideración que la oposición obtuvo más votos que el oficialismo en las elecciones generales del año pasado. Y es probable además que de entre los gobernadores o alcaldes más conocidos y exitosos salga el candidato presidencial que se enfrentará a Chávez –la reelección indefinida le permite ser candidato una vez más–, el próximo 7 de octubre de 2012, o sea en aproximadamente doce meses más.

Aunque el país sigue dividido y polarizado en dos bandos casi irreconciliables, con frecuentes enfrentamientos sobre diversas materias, la presencia de la oposición en la Asamblea Nacional y en gobiernos locales ha encauzado la disidencia política.

Seguridad Ciudadana

Este es uno de los aspectos más controvertidos de la gestión de Chávez. Los datos del número de asesinatos son pavorosos y colocan a Venezuela como el país más violento del hemisferio. Según datos oficiales, la tasa de homicidios del país es de 75 por cada 100.000 habitantes, muy por encima de Colombia (32) y México (8). Esto implica que en los doce años del chavismo se han registrado más de 150.000 homicidios, más que todas las víctimas de las guerras de Irak y Afganistán juntas. De estos asesinatos, el 91% permanece sin esclarecer.

La mayoría de las víctimas son jóvenes entre los 15 y 24 años, además, el 20% de los delitos cometidos son cometidos por funcionarios policiales. Aunque ellos tampoco están libres de la violencia criminal. En los dos primeros meses de 2011 fueron asesinados 19 policías en Caracas. También se han incrementado los secuestros, alcanzando un casi mil por ciento en la última década. Y si se considera que en Venezuela únicamente se denuncia uno de cada seis secuestros, se ve que la situación es realmente grave.

Seguridad y Defensa

Chávez ha podido controlar a las Fuerzas Armadas mediante mejoras salariales, millonarias compras de armas y su participación en programas sociales que le permiten manejar ingentes presupuestos. Desde 2002, luego del frustrado golpe de estado, el Presidente ha aumentado su control sobre los militares y acelerado su politización. Esto ha tenido como consecuencia que prácticamente se ha desvanecido el control civil y parlamentario sobre las Fuerzas Armadas. Paralelamente crecen unas milicias populares armadas de evidente carácter político partidista, concebidas como reserva de las fuerzas profesionales y que, dado el caso, podrían actuar en defensa del chavismo.

Hasta el giro en la relación con Colombia, una vez finalizado el gobierno de Álvaro Uribe, el régimen venezolano concebía más que plausible un enfrentamiento armado con su vecino. Es muy probable que todo el material bélico adquirido a Rusia (aviones, helicópteros, fusiles, carros de combate y submarinos, en el futuro) esté pensado más para una hipótesis de conflicto con Colombia que con Estados Unidos, cuyo poderío militar es disuasorio. Tradicionalmente Colombia se concibe, en el ámbito castrense venezolano, como un antagonista natural; ambos países mantienen una larga disputa por una demarcación limítrofe marítima a la entrada del lago de Maracaibo.

En todo caso, la acelerada reconciliación con Colombia, que se expresa no sólo en temas económicos y comerciales, sino también en cooperación antinarcoóticos, patrullaje común de la frontera, etc., demuestra que Chávez también puede ser pragmático. Este acercamiento con su otrora enemigo se explica en gran medida por la necesidad de obtener nuevamente los alimentos importados desde Colombia. Aunque obviamente ambos gobiernos se benefician del restablecimiento de las relaciones, Chávez puede aparecer más favorecido al presentarse como un estadista que privilegia el acuerdo por encima de la beligerancia y le permite de paso concentrarse en las cuestiones internas, sobre todo en la preparación de su reelección en el que se presenta como candente año electoral de 2012.

Libertad de prensa

El chavismo considera la prensa independiente como uno de sus máximos enemigos. Por ello ha amedrentado a los medios en forma permanente a través de presiones administrativas y a través de los años ha conseguido ir eliminando los más adversos o forzándolos a la autocensura. Durante la vigencia del gobierno de Chávez han sido clausuradas más de 250 estaciones de radio. Además, son constantes los apremios de los tribunales contra los periodistas y dueños de Globovisión, el único canal de televisión que se opone abiertamente al régimen.

Simultáneamente, el gobierno chavista controla todos los medios estatales convertidos ahora en propagandistas de las obras del gobierno. A ello se suman las incontables emisiones obligatorias de radio y televisión (entre 1999 y 2008, el gobierno realizó 1.751 emisiones que duraron 1.091 horas; un promedio de 175 al año) e incluso intentos de controlar la Internet.

Desindustrialización

La trayectoria económica del gobierno chavista ha sido bastante mediocre, si se piensa que por largos períodos ha gozado de altísimos precios del crudo. Escudado en un

esquema ideológico conocido como “socialismo del siglo XXI”, Chávez parece haber desarrollado simplemente un sistema rentista sobre las cuantiosas ganancias petroleras que poco se diferencia de otros regímenes en la historia política de Venezuela o de otros países de la región basados en el usufructo de recursos naturales (salitre, caucho, oro, guano, etc.).

Probablemente, el legado que deje el chavismo sea una mono producción más aguda que la que existía antes, pues casi todos los ingresos en divisas provienen de la venta de petróleo. Si a ello se suman una inflación galopante y el hecho de que el sector productivo privado se ha reducido a la mitad -muchos empresarios han preferido cerrar antes que producir con pérdidas por la fijación de precios, el control cambiario y la nueva ola de confiscaciones de propiedades agrícolas supuestamente improductivas-, la situación no parece muy positiva. Esta extrema ideologización ha traído consigo la escasez de productos básicos, lo que a su vez obliga al Estado a desembolsar más divisas para importarlos. Un círculo vicioso de destrucción de capacidades productivas y endeudamiento estatal que no parece tener fin.

Relaciones con Estados Unidos

El gobierno de Chávez ha convertido a Estados Unidos en su principal adversario foráneo, acusando a Washington de promover intentos de desestabilización, preparar invasiones y otras medidas coercitivas. Sin embargo, en una evidente contradicción o como demostración de que Chávez no mezcla negocios con ideología, Venezuela sigue siendo la principal fuente de suministro de petróleo del gigante del norte.

Actualmente, como ya ocurrió en 2008, no hay representantes diplomáticos en Caracas ni Washington, pues Chávez no ha querido aceptar al embajador designado y, en represalia, Estados Unidos retiró el visado al embajador venezolano. Esta confrontación con Washington que obviamente le reporta beneficios políticos internos a Chávez que, hábilmente, manipula el sentimiento nacionalista de sus conciudadanos, explica en gran medida los esfuerzos del régimen por provocar las iras estadounidenses estrechando lazos precisamente con algunos de los países que más le incomodan. Es el caso de la amistad de Chávez con los líderes de Cuba, Bielorrusia, Irán, Siria y el desaparecido coronel Gadafi – cercanía ideológica reafirmada por Chávez pese a los amplios movimientos populares contra los gobiernos de esos dos países - o Corea del Norte. Esos estados no le proporcionan a Chávez ningún beneficio práctico o medible en términos económicos –no aportan tecnología punta, alimentos o piezas esenciales para su industria-, pero sí mucho eco mediático que le permite aparecer en el ámbito interno como un líder de trascendencia mundial.

LOS ACTORES POLÍTICOS

PERÚ

1

El Perú es un país que ocupa 1.285.215 km², el doble del tamaño de toda la Península Ibérica, ubicado en la parte central y occidental de América del Sur. Abarca un territorio de variada geografía en el que se pueden reconocer, de manera general, tres regiones naturales conocidas como Costa (junto al Pacífico), Sierra (atravesada por la Cordillera de los Andes) y la Selva amazónica. Su población supera los veintiocho millones, un tercio en su capital, Lima.

En los últimos diez años, la economía peruana ha atravesado por un período de crecimiento sostenido, estabilidad macroeconómica, agresiva apertura comercial e importante recepción de inversión extranjera directa. Según cifras oficiales, para el 2009 el PIB peruano venía creciendo a un ritmo promedio de 5,5% durante 15 años, con un período consecutivo de siete años tras el 2001 y con picos importantes como el del 2008, cuando alcanzó cerca de 10% de crecimiento de su PIB. Tras el estallido de la última crisis financiera internacional, la economía peruana recuperó el ritmo positivo y para febrero del 2011 acumuló 18 meses consecutivos de crecimiento, llegando dicho mes a una tasa de 8,53%.

Si bien las cifras de la economía peruana lucen en positivo y estables, dicha realidad contrasta con los indicadores sociales registrados y sobre todo con las brechas que dichos indicadores sugieren. Así, se tiene que para el 2007 los hogares en situación de pobreza a nivel nacional representaban el 32,8%, incluyendo al 13,7% de población que vivía en situación de indigencia. Dicho panorama se aprecia completo sólo si se compara la diferencia que existe entre ámbitos rurales y urbanos para los mismos indicadores. Así se tiene que, mientras en el sector urbano los hogares en situación de pobreza llegaban a 20,6% en el 2007, en el ámbito rural dicha proporción era de 56,2%. En el caso de la indigencia la diferencia es también aguda: 13,7% de población urbana se encuentra en esta condición, mientras 32,9% de la población rural califica como indigente.

Respecto a los procesos migratorios, como en la mayoría de países latinoamericanos, el tema pasa en la actualidad ya no tanto por la movilización interna (entre los sesenta y los ochenta el Perú invirtió exactamente las proporciones de población rural y urbana, siendo hoy esta última más de dos tercios del total) sino por la generación de diásporas asentadas en diferentes regiones del mundo. En el caso peruano se estima que entre dos y tres millones de nacionales han salido del país, asentándose principalmente en Estados Unidos (30%), España (14%), Argentina (12%), Chile e Italia (estos últimos con alrededor del 10% cada uno).

Sistema político

El rasgo distintivo de la política republicana peruana tal vez sea, como buena parte de los países iberoamericanos, la fragilidad de los regímenes democráticos y la tensión permanente entre autoritarismos cívico-militares y democracias de mayoría.

En los últimas tres décadas, tras el final de la última dictadura militar, Perú atravesó al menos por tres crisis políticas importantes. La primera fue a finales de la década de los ochenta, cuando la aguda crisis económica fue agravada con una violencia política que amenazó el sistema, el cual no colapsó sino en uno de sus componentes: los partidos políticos. La llegada de Alberto Fujimori fue precisamente la respuesta electoral a una institucionalidad partidista anquilosada e ineficiente, que no respondía ni a las demandas urgentes de un país en crisis ni a la nueva configuración sociopolítica peruana, basada en una sociedad de migrantes rurales asentados en las ciudades importantes y en una economía informal que no eran incorporadas por el sistema político tradicional.

Tras la llegada de Fujimori, la segunda crisis que se alude es la de 1992, cuando el presidente en funciones cierra el Congreso e inicia un gobierno autoritario que, si bien saneó las formas democráticas con la convocatoria de un Congreso Constituyente, el cambio de la Constitución aprobado por referéndum y una reelección basada en un amplio apoyo popular en 1995, mantuvo estilos y procedimientos autoritarios que degeneraron hasta colapsar durante el 2000.

Los diez años de régimen ‘fujimorista’ estuvieron marcados por una impronta de libre mercado y Estado mínimo, además de una cotidianidad política basada en la participación de las elites empresariales y militares en una dinámica corrupta y autoritaria. Los éxitos que exhibía el gobierno, mientras tanto, fueron la derrota del grupo terrorista de ideología maoísta Sendero Luminoso y la estabilización de la economía a partir de las reformas estructurales coincidentes con el denominado “consenso de Washington”.

Entrado el 2000, la tercera crisis política que se señala es la que marcó el final del ‘Fujimontesinismo’, régimen centrado en las figuras de Alberto Fujimori y su principal asesor, Vladimiro Montesinos, y marcado por agudos escándalos de corrupción y alegaciones sobre violaciones a derechos humanos. Tras un fraudulento intento de tercer mandato ‘fujimorista’ consecutivo, el quiebre de la delictiva asociación entre Montesinos y Fujimori, el destape de mediáticos casos de corrupción política, la intervención de la OEA en la crisis política peruana y una importante movilización social contra el régimen de turno, un gobierno de transición fue forzado por la renuncia de Fujimori, abriendo una “primavera democrática” que llevó a nuevas elecciones y la elección de Alejandro Toledo como presidente entre el 2001 y el 2006. Durante ese período la política peruana fue en general estable salvo por las aludidas denuncias de corrupción y por una conflictividad social que ha alcanzado picos importantes de tensión.

Sin embargo, a pesar de calificar como estable a la política peruana de los últimos diez años, el proceso electoral del primer semestre del 2011 dejó clara la derrota de los sectores que gobernaron la última década y abre la pregunta a si se trata sólo de errores táctico-políticos de esta elite o si es más bien la respuesta de un país que se descubre estable en las cifras macroeconómicas pero que acumula descontento en las bases sociales.

El triunfo en primera vuelta del candidato de la izquierda, quien afirmaba liderar la demanda de cambio y redistribución, junto al de la hija de Alberto Fujimori, quien revalorizaba el populismo y las denostadas figuras que acompañaron a su padre, revelaron electoralmente las paradojas del crecimiento económico, pero planteando también preguntas que giran en torno a las brechas que el sistema político en general mantiene en cuanto a exclusión regional, cultural y política.

En este contexto la figura de Ollanta Humala, quien finalmente fue elegido presidente en segunda vuelta, no es una novedad en la política peruana reciente. Tras saltar a la escena política con un anecdótico levantamiento, cuando era comandante de una pequeña base militar al sur del país, cinco años después, en el 2006, ganó la primera vuelta de las elecciones presidenciales acompañado de una imagen de izquierda radical muy cercana a las políticas de la Venezuela reciente y con el apoyo explícito de su líder, Hugo Chávez, el cual, lejos de ayudar a Humala, sembró la necesidad de votar por el “mal menor” en la segunda vuelta cuando fue elegido Alan García, quien tuviera un desastroso desempeño como presidente entre 1985 y 1990, la época de la más aguda crisis económica y de seguridad en la historia peruana reciente.

Humala ha moderado su imagen pero es sintomático que la proporción de votos obtenidos en las primeras vueltas del 2006 y del 2011 sea similar, alrededor del 30%. Ello sugiere que el apoyo base a Humala, más allá de su radicalismo o no, es de casi un tercio de la población electoral, siendo su bastión las provincias fuera de Lima, principalmente la sierra sur. En otras palabras, las zonas más pobres del país. Sin embargo, Humala para el 2011 no sólo ha registrado alta votación en estos sectores, sino también en zonas donde la incidencia de la pobreza es menor, incluso en Lima y Arequipa, los departamentos peruanos de mayor desarrollo; sin ello finalmente no habría alcanzado sobrepasar el 50% de votos y ganar la elección presidencial.

Por otro lado, Keiko Fujimori, si bien expresó la conservación de algunos intereses que estuvieron al lado de su padre durante los noventa, también sugirió, al igual que Humala, el agotamiento de un estilo de gobierno que se concentra principalmente en el sector directamente beneficiario del crecimiento económico.

A diferencia de este estilo, Keiko Fujimori se dirigió durante la primera vuelta directamente a los sectores pobres y provincianos con un mensaje populista y asistencialista. El impacto de este discurso se refleja en el caudal de votos aparentemente inamovible que ostenta esta candidata: a lo largo de los últimos seis meses. Su intención de voto, según las encuestas publicadas, osciló establemente entre 18 y 22%, casi el mismo porcentaje que obtuvo en la votación de abril del 2011 y que le permitió pasar a la segunda vuelta.

El escenario electoral del 2011 peruano (buen termómetro para analizar el contexto político de este país) lo completa el desastroso desempeño de la elite, que a pesar de haber mantenido por varios meses una preferencia electoral cercana al 30% -que de hecho mantuvo o superó el domingo de la elección-, cometió el error de repartir sus votos en dos opciones mellizas durante las últimas semanas: el expresidente Alejandro Toledo y su ex premier y ex ministro de varios gobiernos Pedro Pablo Kuczynski. Dentro de estas opciones también se podría incluir al ex alcalde de Lima, Luis Castañeda Lossio. De manera inexplicable, estas alternativas que aseguraban la conservación del modelo económico y político de los últimos diez años, que generaron crecimiento y estabilidad –sobre todo para el sector urbano del país- se enfrentaron entre sí, desestimando la competencia de Humala y de Fujimori, perdiendo frente a éstas y forzadas luego a evaluar alianzas imposibles de pensar semanas antes de la elección definitiva.

Este escenario sugiere que la preferencia electoral, y con ello la decisión política peruana, está configurada entre otros elementos a partir de una tensión entre pragmatismo y descontento. Pragmatismo de los sectores que se han estabilizado y crecido lejos

del activismo político pero bajo el paraguas de las políticas de libre comercio y Estado mínimo, y descontento de sectores que se perciben excluidos de un sistema centralista que concentra el desarrollo en algunos sectores y que se retrasa en la distribución de beneficios.

El triunfo de Ollanta Humala, finalmente, alineó a varios sectores junto a él: está un prestigioso sector intelectual liberal (encabezado por Mario Vargas Llosa), están los pragmáticos de centro derecha que llegaron con el apoyo de Alejandro Toledo, está un sector de izquierda moderada que lo acompaña hace buen tiempo y están también algunos de los movimientos sociales que, con poca institucionalidad, son sin embargo los actores centrales de una cada vez más intensa conflictividad local.

Esta variopinta agrupación de actores es por ahora el mayor reto para Humala: ganar y mantener la confianza del sector empresarial (en particular del sector minero y petrolífero) a la vez que satisfacer las demandas de los movimientos de base que lo apoyaron (anti mineros, anti petroleros, cocaleros).

Seguridad: conflictividad social, subversión y narcotráfico

Los asuntos de seguridad en el Perú han estado marcados por la violencia política de los años ochenta y noventa, encarnada en la subversión del grupo maoísta Sendero Luminoso, la presencia de otros grupos rebeldes y paramilitares y la represión desatada a manos de las fuerzas armadas peruanas. En el año 2003 la Comisión de la Verdad y la Reconciliación instaurada en el Perú estimó la cifra de víctimas en cerca de setenta mil, donde la mayor proporción estuvo en manos de los grupos terroristas, sin que ello signifique una baja proporción de víctimas inocentes de la represión militar. De los grupos terroristas de esa época, Sendero Luminoso mantiene cierta actividad, incluso con mayor intensidad en los últimos cinco años. Ahora bien, además de esta latente subversión y una importante incidencia del narcotráfico -el cultivo de hoja de coca para la producción de cocaína y la penetración de cárteles mexicanos en la actividad criminal peruana-, otro factor de inestabilidad de la seguridad interna está relacionado con la conflictividad social, la que en los últimos diez años ha suscitado crisis importantes.

Al respecto, según información sistematizada por la Defensoría del Pueblo, se tiene que en junio del 2010 no existía departamento alguno del territorio peruano que en ese mes no registrase algún conflicto social; es más, el número de departamentos donde se registraron más de once conflictos durante ese mes alcanzó a un tercio del número total de departamentos del país. Respecto al tema general por el cual los conflictos sociales se

inician, se tiene que en su amplia mayoría se trata de movilizaciones por cuestiones socio ambientales (50,4% de los casos) y, dentro de éstos, se tiene que en su mayoría se trata de conflictos en torno a la actividad minera. De hecho, los impactos más importantes de estos movimientos sociales han sido la paralización de diversas iniciativas privadas (como el proyecto minero Tía María), incluso al costo de varias muertes causadas por la represión de las fuerzas de seguridad, como en Bagua durante el 2009.

Relaciones con los vecinos

El contexto de la relación del Perú con sus vecinos ha sido, en la práctica, estable durante los últimos quince años. Tras el conflicto armado con Ecuador en 1995, la frontera norte se estabilizó en cuanto a desacuerdos limítrofes. Con Colombia la confluencia ideológica de sus gobiernos los ha llevado a coincidir en un polo opuesto al de izquierda liderado por Hugo Chávez.

Con Brasil se han venido intensificando las relaciones comerciales, llegando al Perú importantes capitales brasileños, sobre todo en materia de infraestructura, minería y energía. Con Bolivia las tensiones a nivel gubernamental han sido recurrentes, sobre todo por los cruces de agresivos mensajes entre los presidentes Morales y García, pero sin mayor impacto en una política bilateral rutinaria, la cual sí alcanzó un nivel importante de intensidad a partir de los acuerdos de cooperación para la utilización boliviana de territorio costero peruano.

Con Chile han sido recurrentes los impasses mediáticos, pero sobre todo es relevante la posición peruana de negar la existencia de acuerdos limítrofes marítimos entre ambos países; este hecho ha impulsado al Perú a llevar el proceso a la Corte Internacional de la Haya y a Chile a adoptar una posición de cautela respecto al posible desenlace de este proceso; sin embargo, mientras este procedimiento sigue su cauce, en el caso peruano, el “tema chileno” es recurrente como mecanismo de aglutinamiento ideológico, por ejemplo, en algún discurso electoral.

Perú es un país que en los últimos años ha generado importante crecimiento económico para varios sectores de su población. Sus políticas económicas y discursos gubernamentales lo han ubicado, junto con Colombia, a la derecha del espectro político suramericano y lo han acercado a los Estados Unidos, sobre todo en materia de apertura comercial y de lucha contra las drogas. Sin embargo, la presión social de sectores que perciben brechas en el sistema político está presionando por cambios y, por ahora (abril del 2011), la coyuntura es aún una vorágine abierta que no permite obtener conclusiones.

LOS ACTORES POLÍTICOS

COLOMBIA

1

Colombia es un país con 46.952.028 de habitantes que habitan una superficie de 1.138.910 Km², casi el doble del territorio de la Península Ibérica.

Si bien existen minorías indígenas en la población colombiana y una importante proporción de afro-colombianos (10% del total, lo cual representa la tercera población negra de América, sólo después de Estados Unidos y de Brasil), la mayoría de la población se considera mestiza. Asimismo, si bien hay inmigrantes provenientes de países vecinos, es más relevante la cantidad de colombianos que han dejado su país: se estima que alrededor de más de cuatro millones están fuera, sobre todo en Venezuela (más de un millón), Estados Unidos (alrededor de 750 mil) y España (alrededor de 250 mil).

Los niveles de desarrollo humano, según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, ubican Colombia entre los países de desarrollo humano alto (puesto 79° en el Informe de Desarrollo Humano del 2010) aunque las estadísticas locales reportan que más del 40% de la población es pobre y el 16,4% de la población se encuentra en estado de pobreza extrema.

El sistema político

La política colombiana estuvo marcada por un cerrado bipartidismo; los partidos Conservador y Liberal fueron, durante prácticamente toda la vida republicana colombiana, los actores fundamentales del sistema político. Al margen de la dinámica de tensión-acuerdo en la que operaron ‘conservadores’ y ‘liberales’, quedó la alternativa comunista, la cual, excluida de una intervención institucionalizada en el sistema político, pervivió fuera del sistema como un movimiento subversivo violento. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC —que sobreviven activas hasta hoy—, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Movimiento 19 de abril (M-19), son ejemplos de esta dinámica de izquierda excluida del sistema, subversiva y violenta.

En los primeros años del 2000 por primera vez se elige como presidente al representante de una agrupación distinta a los clásicos dos partidos Liberal y Conservador. Álvaro Uribe (disidente del Partido Liberal) gobernó en una clave económica liberal (ejemplo de ello es su interés por lograr un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos), aliado en materia de política exterior y de seguridad interna a los Estados Unidos (el Plan Colombia es un ejemplo de esta alianza) e implementando agresivas medidas de combate a la guerrilla articuladas en lo que se denominó “política de seguridad democrática”. Durante el gobierno de Uribe, además, se realizó una reforma constitucional que le permitiría reelegirse por un segundo período, gobernando en total desde el 2002 hasta el 2010, cuando sería reemplazado por quien fuera su Ministro de Defensa, Juan Manuel Santos.

En el escenario sudamericano, los gobiernos de Uribe y el posterior de Santos han marcado una diferencia, junto al Perú de Toledo y García, en cuanto representaron una abierta tendencia liberal de centro derecha en circunstancias en que el resto de países de este subcontinente viraban a gobiernos vinculados al centro-izquierda o abiertamente autodenominados como socialistas. Mientras en Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile se proclamaban gobiernos de centro izquierda y en Venezuela, Bolivia y Ecuador los gobiernos se autodenominan de izquierda socialista, en Colombia el gobierno tenía una política más bien marcada por una perspectiva económica ortodoxa y cercana a los Estados Unidos. Este hecho influyó en tensiones importantes, como la derivada de la Operación Fénix con Ecuador en marzo del 2008 o la de mediados del 2010 con Venezuela.

Ahora bien, la estabilidad económica colombiana, la ostensible mejora de la situación de seguridad ciudadana y las importantes derrotas infligidas a la guerrilla, tales como la captura o muerte de sus principales líderes, son factores que fortalecieron la imagen del gobierno de Álvaro Uribe, apoyaron la candidatura oficialista y ahora otorgan crédito a la gestión de J.M. Santos. El nuevo Presidente no es un advenedizo en política y, además de haber sido el encargado de Defensa durante el último gobierno de Uribe, ha sido también Ministro de Hacienda durante el gobierno de Andrés Pastrana (2000) y de Comercio Exterior durante el gobierno de César Gaviria (1991), con presencia en la política nacional importante durante las décadas de los 90 y el 2000.

Se trata de un político curtido que ya en el poder marca diferencias con su antecesor, por ejemplo al abrir la política exterior colombiana a nuevos frentes, alejarse del aislacionismo regional de los últimos años, desestimar algunos elementos de la alianza cerrada con los Estados Unidos (como lo fue la aceptación de mayor presencia militar norteamericana instalada en territorio colombiano, la cual generó una importante

tensión regional) y desarrollar relaciones más pragmáticas con sus vecinos, específicamente en el caso de Hugo Chávez de Venezuela y Rafael Correa de Ecuador, con quienes ha saneado recientemente las relaciones diplomáticas y ha retomado una interesante dinámica de cooperación comercial y de seguridad.

Seguridad ciudadana, guerrilla y narcotráfico

Para fines de los noventa, la situación de la inseguridad en Colombia era crítica y los avances insuficientes. El narcotráfico, el crimen organizado, la guerrilla y los paramilitares asolaban el país.

Como cifras de referencia se puede citar que en 1999 la producción total de cocaína en Colombia fue más del doble de la producida en 1995; en ese mismo año el 10% de los municipios habían sido destruidos parcial o totalmente por la guerrilla y el promedio de muertes por la violencia política de esa década fue de 10 por día; sólo en 1998 se cometieron 194 masacres con el saldo de más de 1.200 muertos, la mayoría a manos de los grupos paramilitares; en 1999 alrededor del 10% de los reclutados por la guerrilla eran menores de edad, como también lo eran entre el 15 y el 50% de los grupos paramilitares que operaban en la región del Magdalena medio, así como también lo eran 4.700 soldados del ejército; entre 1995 y 1999 hubo cerca de 9.500 secuestros; y a lo largo de la década se registraron 250.000 homicidios y un millón de desplazados (300.000 entre 1995 y 1999).

A lo largo de la década del 2000, la situación de violencia ha sido controlada pasando, por ejemplo, de una tasa de 67 homicidios por cada 100 mil habitantes en el 2002 a 32 en la actualidad. Los golpes dados a la guerrilla la han debilitado y la crítica situación de la seguridad ciudadana ha sido mejorada; entre los altos mandos de las FARC eliminados por las fuerzas de seguridad colombianas están Manuel Marulanda “Tiro fijo”, Jorge Briceño “Mono Jojoy”, Raúl Reyes e Iván Ríos.

Por otro lado, los grupos paramilitares fueron ampliamente desmovilizados, aunque en esa materia se critican las concesiones hechas a estos grupos en materia de derechos humanos.

Relaciones de vecindad

El territorio definitivo de la actual Colombia quedó cerrado a principios del siglo XX con la pérdida de Panamá y la obtención de territorio amazónico tras la guerra con el Perú de 1932. Después de esos eventos, Colombia afrontó incidentes particulares con sus vecinos sudamericanos, recurrentes en el caso venezolano, que alcanzaron un pico en años recientes.

Con Ecuador, las tensiones en años recientes tuvieron que ver con la recurrente reclamación ecuatoriana contra la fumigación forzada de cultivos de coca, que las fuerzas de seguridad colombianas desarrollaban en la frontera común, afectando las tierras de agricultores ecuatorianos.

En marzo del 2008, sin embargo, con la llamada Operación Fénix, estalló una grave crisis entre los dos países, a partir de la incursión de fuerzas militares colombianas dentro de territorio ecuatoriano con el objetivo de ocupar un campamento guerrillero de las FARC, instalado al otro lado de la frontera. La incursión, desde la perspectiva colombiana, fue exitosa pero provocó reclamaciones ecuatorianas, apoyadas por su par venezolano. La crisis diplomática resultante incluyó movilización militar en ambos frentes e intervención multilateral para facilitar la resolución pacífica del conflicto. La tensión militar en este caso no aumentó y la crisis se mantuvo al nivel diplomático. Durante más de dos años los países en tensión no intercambiaron embajadores y las importantes relaciones comerciales entre ellos se vieron afectadas.

Con Venezuela, la situación a lo largo de ambas historias republicanas ha pasado por importantes tensiones, las cuales incluyen una serie de eventos relacionados con la actividad guerrillera en Colombia, como el caso del secuestro venezolano del guerrillero de las FARC Rodrigo Granda, en 2004, o armas venezolanas encontradas en un campamento de las FARC en 2008. Tras el estallido de la crisis por la Operación Fénix, donde Venezuela toma parte activa apoyando al Ecuador, la cadena de eventos que aumentaron la tensión entre ambos países fue constante. Para mediados del 2010, la acusación de Colombia contra Venezuela por, supuestamente, dar refugio a líderes guerrilleros en su territorio, sumada a la decisión colombiana de aceptar la utilización de siete de sus bases militares por parte de fuerzas armadas estadounidenses, derivó en la ruptura diplomática entre ambos países y la necesita intervención de instancias regionales para la solución del conflicto.

Dichas instancias funcionaron y, con un nuevo gobierno instalado en Colombia, durante finales del 2010 y los primeros meses del 2011, las relaciones entre estos tres países se normalizaron e incluso se han iniciado procesos de profundización de acuerdos comerciales y de cooperación en materia de seguridad, tanto entre Colombia y Ecuador, como entre Colombia y Venezuela.

Además de estas tensiones políticas con dos de sus vecinos, con los otros dos suramericanos, Perú y Brasil, la situación es bastante diferente. Con ambos se han desarrollado

recientemente acuerdos importantes en materia de lucha contra el tráfico de drogas y, en el caso peruano, con el que las coincidencias políticas fueron importantes, comparten el interés de alcanzar acuerdos de libre comercio con economías importantes, como en el inicio conjunto de las negociaciones con Estados Unidos y con la Unión Europea.

La influencia de Estados Unidos

Si bien desde sus propios intereses geopolíticos los Estados Unidos históricamente han tenido una influencia importante sobre la política colombiana, en los últimos años dos factores han sido claves dentro de la relación entre Colombia y Estados Unidos. El primero tiene que ver con la influencia de la política antinarcóticos estadounidense sobre la lucha contra las drogas desplegada por Colombia. Medidas como la certificación de las políticas antidrogas de terceros países, a la manera de una condición implementada por el gobierno estadounidense, fueron claves para el alineamiento colombiano a la influencia estadounidense en esta materia y que redundó en la aplicación de medidas como la interdicción de aeronaves, la fumigación forzada de plantaciones de coca, la extradición de narcotraficantes colombianos a Estados Unidos, llegando incluso a la posibilidad de la instalación de bases militares estadounidenses en territorio colombiano.

Pero, además de las políticas antidroga y siguiendo la tendencia de diferentes gobiernos colombianos, durante los últimos diez años la dirección colombiana ha sido hábil en internacionalizar el conflicto con la guerrilla, logrando calificar a las FARC como grupo terrorista y consiguiendo además recursos provenientes de Estados Unidos para la aplicación de políticas de seguridad específicas dentro del marco del denominado Plan Colombia. Ahora, si bien el Plan Colombia ha significado decenas de miles de millones de dólares adicionales en presupuesto de seguridad para Colombia, la cooperación comercial es hoy por hoy materia de controversia entre los dos países. Finalizado el tratamiento comercial preferencial que los Estados Unidos otorgaban a la producción colombiana como parte de la Ley de Promoción Comercial Andina y Erradicación de Drogas (ATPDA) y negociado un acuerdo de libre comercio entre los dos países, Colombia aún espera la ratificación de dicho tratado y su posterior implementación.

La cercanía con los Estados Unidos, las particulares circunstancias de seguridad que atraviesa Colombia -en cuanto a crimen organizado y guerra interna- así como su estable situación económica, entre otros factores, hacen de este país una mezcla extraña de prosperidad e inseguridad que no puede ser resumida en categorías como la de “estado fallido” o “narco-estado”. Se trata de una sociedad compleja con un Estado sólido en algunas dimensiones y débil en otras que requiere de aproximaciones que entiendan sus fortalezas y sus debilidades, de tal manera que se aseguren oportunidades y se minimicen amenazas.

LOS ACTORES POLÍTICOS

BOLIVIA

1

El actual Estado Plurinacional de Bolivia cuenta con una extensión de 1.098.581 Km² y su población es de 10.426.154 habitantes. Es un país de mayoría indígena, integrada fundamentalmente por quechuas y aimaras. Según el último censo de población y vivienda de 2001, esta mayoría era más del 69% del total de los habitantes del país.

Aunque Bolivia es uno de los países más pobres de la región, lo cierto es que posee extraordinarios recursos naturales, muy particularmente gas. Sus yacimientos se concentran en la región oriental que, además de contar con rentables explotaciones agrícolas, ha experimentado un importante impulso económico gracias a este recurso. La “media luna” como popularmente se conoce a esta parte del país, está compuesta por población mestiza, frente a la mayoría indígena que se concentra en el Occidente, una región deprimida y pobre que contrasta con la prosperidad del Oriente.

Sistema Político

Desde 2005, el Presidente de la República es Evo Morales y su partido, el Movimiento al Socialismo (MAS), el principal partido del país. En diciembre de 2009 volvió a ganar por mayoría absoluta, mejorando incluso los resultados de las anteriores elecciones. También su partido logró la mayoría absoluta en el Congreso, lo que le asegura el práctico control de la mayoría de las instituciones. Sin embargo éstas tampoco han sido las únicas pruebas que ha debido superar para permanecer en el poder, en 2008 se sometió a un referéndum revocatorio que también ganó con el respaldo del 69% del electorado.

Parte de estos resultados y de la popularidad del presidente responden a la crisis de gobernabilidad que precedió a su victoria. Como alternativa a esta situación Morales logró convencer a las clases populares y medias, así como a los movimientos sociales, que la solución radicaba en una reconfiguración política, social y económica cuyas principales referencias eran el antiimperialismo, el nacionalismo, el anti capitalismo y el socialismo. La legitimidad de este proyecto radica en aspirar a crear una sociedad liberada de dominaciones para, según quienes lo propugnan, lograr “una auténtica democracia” donde se cumplan las demandas y los deseos del pueblo.

Este discurso contempla importantes similitudes con los de Rafael Correa, Presidente del Ecuador y de Hugo Chávez, Presidente de Venezuela. Sin embargo, a diferencia de éstos, en Bolivia el apoyo del movimiento indígena es particularmente importante, muy especialmente del movimiento cocalero. El mismo presidente fue un líder de este movimiento y además es de etnia indígena.

Sin embargo, este extraordinario apoyo popular no ha significado, necesariamente, estabilidad. De hecho no fue posible aprobar la nueva Constitución hasta 2009, cuando la Asamblea Constituyente había sido convocada en 2006. El principal foco de conflicto desde el primer mandato fueron los desencuentros con los departamentos de Oriente. La cuestión autonomista y las diferencias que se crearon en torno a este tema generaron un nivel de conflictividad que llegó a paralizar el país. Para el Gobierno, este enfrentamiento venía dado por el egoísmo y la falta de solidaridad de la oligarquía del Oriente que, además, según el gobierno era cómplice de Estados Unidos. Lo más sorprendente ha sido que, desde enero del presente año, las protestas proceden de las organizaciones sociales, el principal aliado del Gobierno. Las protestas se han debido a la subida de los carburantes, mediante el llamado ‘gasolinazo’ en diciembre de 2009, la ascendente inflación o la escasez de productos básicos. Todo ello ha afectado directamente a la popularidad y apoyo al presidente que en febrero contaba sólo con el 32 % y en marzo con el 38 %, frente al 70% con el que contaba en esas mismas fechas del año pasado.

No obstante, todo indica que la ciudadanía no parece que vuelva a buscar soluciones en la democracia representativa y en sus instituciones. Este modelo se considera definitivamente fracasado en Bolivia. De manera que, por la continuidad de Morales o por el surgimiento de otro líder, todo hace prever la continuidad del populismo y la erosión institucional.

Seguridad ciudadana

Aunque Bolivia ha experimentado un importante incremento en los niveles de violencia y de inseguridad ciudadana como el resto de la región, ciertamente, no es uno de sus principales problemas, a diferencia de Venezuela. Así, pese a ser un país con graves problemas económicos y un importante productor de coca, que acaba convirtiéndose en cocaína, no ha generado importantes problemas de inseguridad ciudadana.

Seguridad y Defensa

Los cambios introducidos en Bolivia desde 2005 han ido dibujando una concepción de la Defensa y de las Fuerzas Armadas (FAS) que guarda gran parecido con Venezuela. No podía ser de otra manera cuando el Gobierno boliviano asumió desde aquel año la

alianza “pueblo-Fuerzas Armadas” como elemento vertebrador para llevar a cabo lo que también ambos gobiernos coinciden en denominar revoluciones democráticas. Este cambio exige a su vez nuevas transformaciones de carácter doctrinal, normativo y funcional. El amplio paquete de reformas del Ministerio de Defensa evidencia en qué medida se considera necesario transformar a las Fuerzas Armadas para que se organicen de acuerdo a los nuevos principios que rigen el Estado plurinacional boliviano.

Pueblo y FAS se convierten en los principales agentes para defender e implantar un proyecto político y social y, con ese objeto, se les asigna determinadas misiones. El principal cometido de las FAS es su implicación en el desarrollo nacional, lo que explica un aumento exponencial de las competencias relacionadas con políticas y actividades sociales. En cuanto a la población, todo indica que la intención del Gobierno es que la ciudadanía se implique en la defensa del país para asegurar los progresos de la “revolución” ante un ataque “imperialista”. Si bien todavía esta posibilidad no se ha confirmado oficialmente, ni se ha llevado a cabo de manera sistemática.

Esta alianza pueblo-FAS es el núcleo fundamental que sustenta una estrategia defensiva diseñada por el Gobierno para una “guerra asimétrica” frente a un poderoso enemigo que, de acuerdo con el Gobierno, es Estados Unidos, quien según el gobierno ambiciona hacerse con los recursos naturales del país.

Relaciones con Estados Unidos y con sus vecinos

Como ya se ha indicado, para el actual gobierno el mayor enemigo de Bolivia es Estados Unidos, motivo por el cual justifica su estrategia defensiva y la ruptura de todo tipo de relaciones diplomáticas, comerciales y de cooperación. A diferencia de Venezuela, país con el que en este momento Bolivia mantiene un fuerte vínculo, el presidente Morales apela antes a la “dignidad nacional” que al pragmatismo, a diferencia de su aliado Hugo Chávez quien, pese a su furibundo antiimperialismo, continúa vendiendo petróleo a Estados Unidos. El principal argumento que justifica la política de confrontación con Estados Unidos es su histórica injerencia en el país. Para evitarla Evo Morales expulsó en 2008 al embajador de Estados Unidos y a la Agencia antidrogas norteamericana (DEA). Por su parte Estados Unidos respondió con la suspensión de las preferencias de la Ley de Promoción Comercial Andina y Erradicación de Drogas (ATPDEA), que favorecía la exportación de productos bolivianos al mercado norteamericano.

Para compensar las importantes pérdidas que implican esta postura antiimperialista, Venezuela ha firmado con Bolivia diferentes convenios. Sin embargo parece que, de momento, no se han podido compensar las pérdidas comerciales. Por una parte ha

habido un retroceso en el combate al narcotráfico desde que Bolivia no cuenta con la ayuda norteamericana, ya que la colaboración venezolana no alcanza, ni cuantitativa ni cualitativamente, el mismo nivel de implicación. No obstante el Gobierno se mantiene firme en demostrar que es posible vivir sin depender de Estados Unidos y niega las informaciones anteriores.

Mientras que la enemistad de Bolivia con Estados Unidos es nueva, ya que hasta la llegada a la presidencia de Evo Morales la potencia norteamericana había tenido una fuerte presencia en el país, las dificultades con Chile duran más de cien años. La pérdida de la salida al mar de Bolivia como resultado de la Guerra del Pacífico ha marcado las relaciones entre estos países vecinos. Desde 2006, la apertura de conversaciones en relación a esta cuestión y la mejora de las relaciones entre el gobierno de Evo Morales y la entonces presidenta chilena Michelle Bachelet, hizo albergar la esperanza de alcanzar un acuerdo satisfactorio para ambas partes, pero lo cierto es que no fue posible concretar un mínimo entendimiento pese a la actitud dialogante y a la buena disposición de ambas partes. En la actualidad se ha abierto una nueva fase en la que el gobierno boliviano ha cambiado radicalmente su estrategia y en estos momentos ha anunciado su decisión de acudir a la justicia internacional para resolver este largo litigio fronterizo.

LOS ACTORES POLÍTICOS

ECUADOR

1

Se trata del más pequeño y el segundo con menor población de los países andinos. Tiene actualmente 14 millones de habitantes y una superficie equivalente a la mitad del territorio español.

Ecuador es a su vez un país con la mayor cantidad de emigrantes en la región andina, una demostración de los problemas estructurales de su economía. La emigración se hace masiva a partir de los años sesenta, aunque adquiere carácter endémico desde el año 2000 en adelante. Hay una pequeña merma en 2004 debido a la instauración de visado para entrar en España, pero resurge con fuerza en los años siguientes.

Estudios de 2008 señalan que casi un 11% de la población ecuatoriana se encuentra residiendo en el exterior. En términos absolutos, el número se aproxima a un millón y medio de personas a diciembre de 2007. Estas cifras sólo abarcan la emigración legal. Como se ha detectado un creciente flujo de emigrantes ilegales vía marítima, sobre todo hacia Estados Unidos, estas cifras podrían ser aún más altas.

Sistema Político

Desde 2006, el país es presidido por Rafael Correa, un economista de Guayaquil que ha hecho estudios de postgrado en Bélgica y de doctorado en Estados Unidos.

Siguiendo la senda ideológica de sus aliados en Venezuela y Bolivia, Correa ha desarrollado un liderazgo con una fuerte impronta de caudillo carismático, la cual tiene profundas raíces históricas en un país que ha sido gobernado tradicionalmente por caudillos populistas civiles y militares. El ascenso de Correa es producto de una larga crisis de desgaste del sistema de partidos y una serie de gobiernos fracasados que fueron destituidos por la fuerza o forzados a dimitir: Abdalá Bucaram en 1997, Jamil Mahuad en 2000 y el coronel Lucio Gutiérrez en 2005, entre otros.

El gobierno de Correa pregona una “revolución ciudadana” basada en el apoyo de las capas urbanas, a diferencia de la izquierda tradicional que privilegiaba las masas obreras y campesinas, o de los caudillos militares que buscaban sostén entre los indígenas y otros sectores desposeídos. En todo caso, Correa ha logrado continuos éxitos electorales que le han permitido aprobar una nueva Constitución Política en 2008 que en parte ha redibujado el mapa político además de reestructurar el parlamento y otros entes estatales.

Pese a esfuerzos iniciales, el oficialismo no ha podido conectarse con el sector indígena, grupo social numeroso y activo políticamente. De hecho, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y su brazo político, el partido Pachakutik, que tuvieron tanto protagonismo durante la parte más compleja de la crisis política de fines de los noventa y principios de este siglo (los indígenas participaron en la caída de dos mandatarios y apoyaron inicialmente a Lucio Gutiérrez) han declinado en su protagonismo. Pese a ello se han declarado abiertos contrincantes de Correa.

Hay que constatar que el proceso de transformaciones ha tensionado la frágil democracia ecuatoriana, pues Correa se empeña en enfrentarse permanentemente a la oposición -denostándola con calificativos como ‘partidocracia’ y ‘oligarquía’- y con frecuentes intimidaciones a la prensa.

Pese a ello, el presidente Correa ha demostrado que puede ser bastante pragmático en caso de necesidad. Esto queda en evidencia en aspectos económicos (ha mantenido la ‘dolarización’ de la economía) y en política interna (frecuentemente ha buscado el apoyo de los militares) e internacional. Son notables sus éxitos en política exterior: con Perú ha mantenido relaciones políticas y comerciales consideradas como ejemplares; ha aceptado de buena gana el acercamiento ofrecido por el presidente Juan Manuel Santos de Colombia y ha tenido un buen perfilamiento como presidente de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en el período 2009-2010, cuando logró que se ratificara el tratado constitutivo de la nueva entidad supranacional, propiciando de paso un diálogo estratégico con Estados Unidos que finalmente no se produjo, en parte por la falta de receptividad de las autoridades de Washington.

El país se enfrenta a otra serie de problemas producto de la debilidad institucional que el propio Correa no ha podido o no ha querido afrontar. Entre ellos se encuentran un sistema de partidos todavía muy debilitado, instituciones estatales con poca o nula credibilidad (la sublevación de la Policía Nacional en septiembre de 2010 mostró en toda su profundidad este aspecto), con baja fiscalización (el propio hermano del Presi-

dente, Fabricio Correa, se benefició de prebendas estatales, produciendo un serio daño a la imagen del régimen) y una corrupción creciente.

Seguridad y Defensa

Los militares ecuatorianos han sabido mantener una nada despreciable influencia política que se ha consolidado durante la crisis político-institucional anterior al régimen de Correa, cuando debieron actuar como árbitros para dirimir las disputas de la civilidad. Se puede sostener que desde entonces han consolidado su influencia y prestigio corporativo, sobre todo luego del alzamiento policial del año pasado que puso en jaque al gobierno. Conscientes de su poderío no han permitido un sometimiento ideológico por parte del gobierno de Correa, lo que sí ha ocurrido en otros países de la región. A su vez, la Marina maneja la producción de petróleo y, en general, las Fuerzas Armadas siguen controlando cuantiosos medios de producción de diverso tipo pese a esfuerzos iniciales del gobierno por revertir esa situación.

Un ejemplo de lo expuesto es el nombramiento del vicealmirante Homero Arellano como nuevo Ministro Coordinador de Seguridad Interna y Externa. Es el único militar en el gabinete de ministros. Se suma a él el nuevo director de la Secretaría de Inteligencia, el vicealmirante Luis Yépez. Ambos fueron Comandante en Jefe y Jefe del Estado Mayor de la Armada respectivamente. Sin embargo, en 2008 debieron renunciar a sus cargos debido a la molestia de sus subalternos. Al parecer, Correa no respetó las normas internas de ascenso y privilegió a oficiales menos antiguos pero más proclives políticamente a sus designios.

Ataques a la prensa

Otro aspecto que complica a Correa es su cruzada intimidatoria contra buena parte de la prensa y su esfuerzo por crear nuevos medios de comunicación manejados por el gobierno. A ello se suman el uso y abuso de emisiones obligatorias en radio y televisión y la millonaria publicidad para proclamar sus logros.

Correa ha acudido a los tribunales para exigir 80 millones de dólares y tres años de cárcel para los directivos de un periódico por una supuesta injuria calumniosa. Lo curioso es que, al mejor estilo chavista, Correa hace algo muy semejante en su programa semanal que está en el aire desde 2008.

Relaciones con Estados Unidos

La relación entre ambos países no ha sido fácil. Correa ha confrontado directamente a Washington desechando suscribir un tratado de libre comercio, cerrando la base

aérea de Manta que usaba Estados Unidos para detectar las rutas del narcotráfico, acusándolo de complicidad en el ataque colombiano a un campamento de las FARC en Angostura y de amenazar a Ecuador y sus aliados con la presencia militar de sus tropas en las siete bases militares que Colombia pretendía franquearle.

En todo caso, el gobierno ecuatoriano ha reducido sus denuncias contra Estados Unidos en la misma medida que el nuevo gobierno colombiano ha logrado distender su relación con Venezuela y Ecuador. Sin embargo, Washington sigue mirando con cierto recelo al régimen de Correa debido principalmente a su política exterior heterodoxa, que se vincula estrechamente a los países de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y otras naciones que, como Irán, Estados Unidos observa con preocupación. También es posible que traiga repercusiones negativas la reciente expulsión de la embajadora estadounidense en Quito por sus informes aparecidos en Wikileaks donde critica ácidamente la corrupción de la Policía local y la designación del alto mando institucional por parte de Correa. Washington ha devuelto la acción expulsando también al embajador ecuatoriano.

Democracia Plebiscitaria

En 2008, el gobierno de Correa logró aprobar una nueva Constitución Política. Menos de tres años después, el Presidente se empeñó en reformarla mediante un referéndum constitucional y una consulta popular, procesos de votación que buscaron la aprobación de reformas al sistema judicial, la seguridad ciudadana, la banca y los medios de comunicación. Con esta jugada Correa buscaba prescindir del parlamento, conseguir un renovado apoyo al gobierno y mantenerse en permanente campaña electoral. De hecho, desde su ascenso al poder los ciudadanos han debido acudir a las urnas prácticamente cada año. Correa y su partido Alianza País confiaban en ganar el plebiscito, suponiendo que la mayoría de los ecuatorianos apoyarían la idea de reformar el sistema judicial que es objeto de múltiples críticas de parte de todos los sectores de la sociedad.

En concreto, las enmiendas constitucionales sugeridas por Correa van desde una completa reestructuración del poder judicial hasta un mayor control sobre la propiedad de los medios de comunicación y la banca, una de las mayores obsesiones del primer mandatario, pues éste considera que dueños de medios y banqueros serían los principales responsables de la crisis que ha vivido el país. Por su parte, la consulta popular mezcló temas extravagantes tales como la prohibición de juegos de azar, peleas de gallos y corridas de toros con la instauración de un Consejo de Regulación que podrá normar la difusión de contenidos en la televisión, radio y prensa.

En definitiva, el referéndum y la consulta popular reforman varios artículos de la Constitución y casi medio centenar de normas jurídicas. La iniciativa enfrenta el rechazo de todos los partidos de la oposición y de varios líderes políticos que inicialmente fueron parte del gobierno de Correa y que ahora le enrostran el intento de reformar instituciones claves del Estado violando su propia Constitución.

La votación se llevó a cabo el 7 de mayo de 2010. Aunque el Presidente Correa ganó ajustadamente en cada una de las diez preguntas que fueron formuladas a la población (la ventaja oficialista varió entre un 5 y un 10%), el proceso electoral sólo ha servido para polarizar aún más al país y mostrar que desde ahora en adelante se hace a cada vez más factible la creación de un amplio frente opositor”.

ORGANIZACIONES REGIONALES

1

La Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA)

La concreción de ALBA tiene lugar a partir de la firma del tratado de cooperación entre Cuba y Venezuela, en la I Cumbre del ALBA el 14 de diciembre de 2004. A partir de entonces y hasta 2009 se han sumado a la alianza Bolivia, Nicaragua, la Mancomunidad de Dominica y Ecuador, San Vicente y las Granadinas, y Antigua y Barbuda.

Tanto la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) o la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) responden a la reorientación de la idea de integración regional. Ambas, pese a sus diferencias entre sí, se corresponden con el llamado regionalismo post-liberal mediante el cual la región pretende alcanzar autonomía y entidad propia como actor internacional.

ALBA es una iniciativa integral y en consecuencia contempla este proceso en los ámbitos político, económico, social y de la defensa. La integración se entiende como el medio más eficaz para combatir lo que en su opinión es la principal amenaza de Iberoamérica: el imperialismo y en particular el norteamericano. De ahí que el anti imperialismo y el anti capitalismo (aspectos interrelacionados) fueran las motivaciones principales para crear ALBA.

Pese al impulso en estos años y los pasos dados el proyecto no parece viable. La personificación del mismo en torno a la figura del Presidente venezolano Hugo Chávez ha sido un elemento fundamental para explicar su origen y concreción. Sin embargo esta identificación entre el líder y el proyecto no deja de ser una debilidad. No hay un respaldo institucional ni una proyección que no dependa del líder y del voluntarismo, elementos que limitan el proyecto, su desarrollo y su proyección en el futuro.

ELEMENTOS QUE DIFICULTAN LAS RELACIONES INTERANDINAS

1

Diferencias políticas

Una de los aspectos que han complicado las relaciones entre los países de la región andina ha sido la diversidad ideológica de sus gobiernos. De hecho, este ha sido uno de los motivos por los que hasta hace muy poco este área fuera considerada particularmente inestable al punto de que, según las situaciones que han llegado a darse, dichas relaciones se calificaran de polarizadas.

Mientras que en el Cono Sur existe una mayor homogeneidad política, ya que la mayoría de los gobiernos son de izquierda moderada -menos en Chile que gobierna una derecha también moderada-, en la región andina no se da tal situación. De hecho la moderación no es la situación dominante. Colombia y Perú han estado gobernados en la última década por líderes de derecha moderada. Cabe señalar la particularidad del saliente presidente de Perú Alan García, que a pesar de identificarse como socialdemócrata a lo largo de su carrera, su acción política ha sido más próxima a la derecha que a la izquierda. Con la elección del nuevo presidente peruano Ollanta Humala se abren numerosas incógnitas.

Aunque en las elecciones presidenciales de hace cuatro años, como candidato, se le identificó con Hugo Chávez, en esta última convocatoria ha experimentado un importante cambio, al asegurar que sus planteamientos político-ideológicos estarían en la misma línea que el expresidente de Brasil Lula Da Silva, identificado con la izquierda moderada. Sin embargo, a este respecto sigue habiendo dudas e incertidumbres. De ahí que sea difícil diagnosticar cómo van a ser sus relaciones con los vecinos. Quizás no sean fáciles, ya que es probable que para demostrar sus diferencias ideológicas con Chávez intente establecer cierta distancia con Caracas, lo que podría crear algunas tensiones. Pero esto solo es una opción, lo que sí es un hecho es el itinerario realizado en su gira internacional antes de ser nombrado presidente. Su gira se ha centrado en América Latina exclusivamente. Este gesto es interesante, particularmente cuando Perú hasta ahora, de alguna manera, ha mirado más hacia otras regiones, Asia, Estados Unidos o Europa, que a la andina, en particular, o a la iberoamericana, en general. Aunque hay que reconocer que con Alan García se intensificó la relación con Brasil o con Ecuador.

Por lo que respecta a los gobiernos de Ecuador, Bolivia y Venezuela, están alineados en un populismo nacionalista. Sus gobiernos están adscritos a presupuestos políticos comunes aunque haya importantes diferencias de matiz entre ellos. Ciertamente comparten el objetivo de llevar a cabo “una revolución democrática” aunque su puesta en práctica genera importantes procesos de des institucionalización. Pero, sin duda, tanto los aspectos comunes como las diferencias no han dejado de incidir en las relaciones vecinales.

Otro de los aspectos que más tensión ha generado es la presencia en la región de Estados Unidos, no sólo con este país sino también con aquellos países de la zona que mantienen relaciones con esta potencia. Y en los Andes, de nuevo, se dan los extremos; y así, junto al exacerbado sentimiento antiimperialista de los gobiernos de Bolivia y Venezuela, se encuentra la muy estrecha e intensa relación que Colombia alimenta con los norteamericanos. Desde hace años, los colombianos cuentan con la colaboración económica y militar norteamericana para combatir a las FARC y al narcotráfico. Por su parte, Perú, que ha firmado un Tratado de Libre Comercio recientemente con Estados Unidos, también ha procurado alimentar estas relaciones e incluso para el presidente García hubiera sido deseable una relación más intensa de la que existe. En cuanto a Ecuador, el gobierno es marcadamente nacionalista y, pese a sus reticencias con Estados Unidos, se ha cuidado mucho de mantener las distancias, en este sentido, con Bolivia y Venezuela. Pero, sin embargo, no ha sido posible evitar la suspensión de relaciones diplomáticas con Estados Unidos.

Quienes representan este antiimperialismo en su forma más extrema son Evo Morales y Hugo Chávez, cuyos planteamientos ideológicos son la base de su actuación. Interpretan que la dominación imperialista es el origen de todos los males iberoamericanos, pobreza, explotación, desigualdad, etc. Como consecuencia, ambos mandatarios concuerdan en señalar que el campo de lucha antiimperialista no se restringe al ámbito económico-comercial ya que el nuevo tipo de guerra imperialista ha adoptado diferentes formas: económica, política, social, psicológica, mediática e incluso armada. Por ello entienden que además de promover y apoyar golpes de estado o crisis políticas en los países sudamericanos, Estados Unidos no descarta tampoco la actuación militar.

Aunque, siguiendo el hilo de este planteamiento, para que Estados Unidos emprenda cualquier actuación ofensiva es necesaria la alianza con países de la región, ya que éstos serían la plataforma para llevar a cabo un ataque en Sudamérica. Esta alianza con Estados Unidos es la que ha justificado las ya innumerables crisis de Venezuela con Colombia, ya que se ha acusado persistentemente a Estados Unidos de instrumentali-

zar a Bogotá para presionar a Caracas. A todas estas crisis bilaterales habría que sumar la que tuvo lugar entre Colombia y Ecuador, cuando las fuerzas armadas colombianas violaron la frontera para realizar una operación contra el grupo guerrillero colombiano, en marzo de 2008. Esta situación generó una importante tensión en la región y, de nuevo, Venezuela y Bolivia emplearon el incidente como una prueba más de la actuación imperialista y de la complicidad de Colombia con Washington.

Si todos estos casos han sido considerados como claros ejemplos del intervencionismo americano y evidencias de que la actuación imperialista también contempla la acción militar, para estos gobiernos, la firma del “Acuerdo de Asistencia Militar entre la República de Colombia y los Estados Unidos de América”¹ radicalizó la narrativa de la preparación de un supuesto ataque norteamericano en la región con la complicidad del gobierno colombiano. Para el vicepresidente boliviano, García Linera, este acuerdo significaba un acto de agresión: “La presencia norteamericana en Colombia es una invasión al continente. Se trata de una presencia militar sin ningún tipo de restricciones ni de control. Eso, como boliviano, me da miedo pero a la vez, como gobernante, sabremos prepararnos, tenemos que prepararnos frente a la implicancia de una invasión militar norteamericana al continente”. La invasión era considerada factible y el objetivo era claro. Ahora, desde el corazón de América Latina, según Evo Morales la ofensiva norteamericana estaba dirigida a saquear los recursos naturales de la región. La consecuencia directa de todas estas crisis fue la ruptura de relaciones entre Colombia y Venezuela y entre Colombia y Ecuador.

Estas diferencias ideológicas han tenido un alcance y repercusión mayor si le sumamos la personalidad de los presidentes que provocan actuaciones que, en la mayoría de las ocasiones, se encuentra por encima de las políticas de estado. Este es un elemento trascendental para entender, junto a otros factores, el nivel de tensión alcanzado. El ejemplo más evidente ha sido la relación entre Álvaro Uribe, presidente de Colombia entre 2002 y 2010 y Hugo Chávez. Las personalidades intransigentes de estos dos dignatarios y el juego recíproco de provocaciones determinaron las relaciones de Venezuela y Colombia. En la actualidad el pragmatismo del presidente José Manuel Santos ha generado un ambiente más relajado en las relaciones.

1. En este acuerdo firmado en octubre de 2009, Colombia cedía el uso de bases militares a los norteamericanos. En la actualidad se encuentra bloqueado, ya que la justicia colombiana consideró que tal acuerdo no tenía efecto pues no había sido aprobado por el Congreso. En cualquier caso, finalmente el presidente de Colombia, José Manuel Santos ha decidido que no va a proponer al Congreso su tramitación.

Mientras que su antecesor focalizó la relación exterior del país con Estados Unidos, lo que explica en buena parte el aislamiento del país, la atención del presidente Santos prestada a la región ha dado lugar a que muchos analistas consideren este cambio como un giro de 180 grados. Sin embargo quizás haya que matizar la dimensión de este giro. En realidad no se trata de ningún bandazo. Menos aún que este giro hacia América Latina signifique renunciar a la relación con Estados Unidos. No cabe duda de que hay cambios pero éstos son más sutiles e inteligentes. El objetivo es mejorar y cultivar las relaciones con los vecinos, sin que por ello se renuncie a la relación con la administración norteamericana.

La clave para lograrlo no ha sido un cambio en el posicionamiento político del presidente colombiano, sino tolerar la diferencia ideológica de su vecino. De esta manera es posible evitar 'batallas' que han llegado a generar momentos de máxima tensión. Las ganancias de hecho han sido inmediatas ya que se han reactivado no sólo las relaciones diplomáticas sino también las comerciales e incluso la colaboración en la frontera. Por supuesto que, además de las buenas intenciones de Santos para superar la desconfianza y las tensiones bilaterales, es preciso contar con la predisposición y actitud de Hugo Chávez. Pues aunque no está en manos de Santos y no depende de él, realmente su política deja sin argumentos a Chávez para la confrontación. Santos, muy inteligentemente, con este giro no va a alimentar el juego establecido entre Uribe y el mandatario venezolano y hasta el momento está funcionando. La mejora de los contactos entre ambos países mejora las relaciones andinas en general. De manera inevitable, en las crisis entre Venezuela y Colombia o en la crisis y tensión entre Ecuador y Venezuela complicaba la situación y favorecía tensiones mayores. Esta nueva situación no sólo repercute en los países directamente implicados, sino que en realidad relaja toda la tensión existente y favorece que se intensifiquen lazos que siempre han existido o que se creen otros nuevos. Así parece probarlo el último intento de relanzar la Comunidad Andina de Naciones (CAN), aunque en este proyecto no participe Venezuela, ya que decidió su salida de este organismo en 2006.

No cabe duda que tanto las relaciones multilaterales o bilaterales, que son las dominantes, se ven favorecidas. El problema es que esta situación se alcanza, en buena medida, por el talante de algunos presidentes y no como producto de políticas de estado y, por tanto, nada está asegurado. Continúan existiendo importantes diferencias ideológicas y permanecen la presencia norteamericana y el antiimperialismo, las FARC y la permeabilidad de las fronteras. Todo un conjunto de elementos que configuran un campo abonado para la tensión, si éste se riega.

ELEMENTOS QUE DIFICULTAN LAS RELACIONES INTERANDINAS

1

Las relaciones diplomático-fronterizas

Aunque es un hecho de la causa que Sudamérica es una zona de paz sin grandes conflictos religiosos o ideológicos que hayan devenido en guerras interestatales de larga duración, no es menos cierto que los países andinos han tenido tensiones de diverso tipo a lo largo de su historia pasada y reciente.

Los conflictos fronterizos en la región andina han sido una constante, situación que no es distinta de otras zonas del continente americano. Las delimitaciones de fronteras surgieron como fuente de discordia casi inmediatamente después de las guerras de independencia en la primera mitad del siglo XIX, lo que ha producido guerras fronterizas más o menos intensas a través de dos siglos. Y en el día de hoy quedan algunas disputas sin resolver justo cuando la mayoría de los países celebran su bicentenario de vida independiente.

Hasta hace poco estuvo vigente la disputa entre Ecuador y Perú. Debido a la pretensión ecuatoriana de acceso al río Amazonas se produjeron tres breves conflictos armados (1941, 1981 y 1995) que culminaron con el Acuerdo de Brasilia en 1998 y la ulterior fijación de los hitos fronterizos que faltaban por establecer desde 1942. A diferencia de otros casos de fuerte rivalidad y tensión, la solución definitiva lograda por ambas naciones andinas más el concurso de los países garantes (Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos) dio paso a un proceso de distensión militar y cooperación política que es considerada ejemplar en la región. No solamente ha crecido exponencialmente el comercio bilateral, sino que se ha producido un proceso de diálogo político virtuoso que ha podido sortear exitosamente los vaivenes políticos e ideológicos internos de ambos países.

Recientemente, Ecuador y Perú han ratificado también la delimitación marítima, acordada en 1952 y 1954 pero nunca establecida formalmente. Ahora ambas cancillerías han intercambiado documentos ratificatorios y han informado a Naciones Unidas sobre el acuerdo. De ese modo, los dos países zanján un tema que podría haber escalado

si Ecuador se hubiera puesto a favor de Chile en el contencioso que este último y Perú sostienen en la Corte Internacional de La Haya precisamente por la delimitación marítima.

Aunque Perú y Bolivia no tienen disputas fronterizas actualmente, Perú se ha visto involucrado de cierta forma en la centenaria demanda boliviana ante Chile por un libre acceso al Océano Pacífico. En 1992, las autoridades peruanas concedieron al Estado boliviano una zona franca –denominada Boliviamar– en el puerto de Ilo, como forma de paliar la condición mediterránea de Bolivia; en los hechos se trató de una suerte de compensación por la negativa peruana de 1975 a concederle un corredor terrestre por territorios que antes de 1929 fueron peruanos y que desde entonces han sido chilenos. En 2010, Perú y Bolivia renovaron el acuerdo de zona franca, incluyendo un muelle para el uso de la Marina boliviana en el puerto de Ilo; por cierto, un acuerdo que ha sido rechazado por militares, analistas y políticos peruanos. Esta vez podría interpretarse nuevamente como una compensación peruana a su vecino oriental por el litigio que enfrenta a Perú y Chile en La Haya y que el gobierno de Evo Morales ha criticado duramente pues en su concepto aleja la posibilidad de una salida boliviana soberana hacia la costa del Pacífico.

Otro conflicto limítrofe es el que enfrenta a Colombia y Venezuela. Bogotá reclama el archipiélago de Los Monjes en la boca del Golfo de Venezuela o de Maracaibo. Se trata de una disputa que data de largo tiempo y que en diversas ocasiones ha generado tensión en la relación bilateral, llegando a su clímax en 1987 cuando la corbeta colombiana Caldas ingresó en la zona en disputa y disparó una movilización militar por ambas partes. Desde entonces la disputa ha tendido a languidecer, en parte por la emergencia del conflicto armado interno colombiano, lo que ha obligado a las fuerzas militares de ese país a concentrarse con exclusividad en derrotar a la insurgencia guerrillera.

Otra disputa es la que sostienen Venezuela y Guyana por el territorio del Esequibo, que Caracas reclama como suyo. Desde 1966 el asunto está radicado en Naciones Unidas, lo que ha evitado roces entre ambos países.

Y luego de 74 años del término de la sangrienta Guerra del Chaco (1932-1936) en 2009 Bolivia y Paraguay finalmente terminaron por demarcar la frontera común, proceso que fue acompañado por los buenos oficios de Argentina.

ELEMENTOS QUE DIFICULTAN LAS RELACIONES INTERANDINAS

1

Las compras de materiales militares

Otros conflictos han estado presentes en las relaciones internacionales de los países andinos. Uno de ellos ha causado bastante preocupación e ingentes desembolsos de recursos. Se trata de las compras militares que han enfrentado a varios países. Incluso algunos observadores hablan de señales de una larvada carrera armamentista en la región.

Por un lado, Perú se enfrentó a Ecuador y Chile en una puja por conseguir fuerzas armadas poderosas. Desde principios de la década de 1970 Perú adquirió moderno armamento proveniente de la URSS, Alemania y Francia, proceso de compras que sin embargo comenzó a declinar a lo largo de los siguientes decenios y que hizo crisis en la breve Guerra de la Cordillera del Cóndor en 1995 con Ecuador. Precisamente Ecuador y luego Chile comenzaron a adquirir material de guerra moderno que hicieron que se inclinara en su favor el balance militar. Aunque los militares y algunos políticos peruanos han intentado recomponer su antigua supremacía bélica, esto no ha ocurrido, en parte porque la elite dirigente peruana muestra mayor entusiasmo por el crecimiento económico y la apertura comercial al mundo, en parte por la prioridad de retos de seguridad interna, principalmente el narcotráfico y los remanentes de la guerrilla maoísta de Sendero Luminoso.

Desde 2008, cuando tropas colombianas destruyeron un campamento de las FARC en territorio ecuatoriano y de paso mataron al líder guerrillero conocido como Raúl Reyes, las Fuerzas Armadas del Ecuador han incrementado sus compras de armamento, convencidas de que una hipótesis de conflicto entre ambos países no puede descartarse del todo.

Otro binomio ha cristalizado entre Colombia y Venezuela. Aunque este caso es bastante peculiar porque Venezuela es el país que exclusivamente incrementa sus compras militares. Según el Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), el cúmulo de las adquisiciones ha puesto al país a la cabeza de los importadores de armas en Iberoamérica con un gasto de casi 16.000 millones de dólares USA entre los años 2000 y 2008. Aunque el discurso oficial venezolano hace hincapié en que las nuevas armas -provenientes principalmente de Rusia y China, y en menor medida de España y otros países europeos- y la formación de inéditos cuerpos de milicias armadas están desti-

nadas a defender al país de una eventual invasión de los Estados Unidos, no es menos cierto que la dirección militar y política del país también tiene en mente restablecer el equilibrio bélico con su vecino colombiano que, en los últimos años, ha mejorado su pie de fuerza (aviación, helicópteros, inteligencia, telecomunicaciones, entre otros) para enfrentarse al desafío de las guerrillas internas. No es casualidad que en 2008, en medio de la escalada de la crisis por las bases militares colombianas ofrecidas a Estados Unidos, el Presidente Hugo Chávez haya amenazado a sus vecinos con movilizar hacia la frontera parte de su remozado poderío bélico, que incluye carros blindados y tanques T-72 de procedencia rusa.

Por último, hay un denominador común que ha trastocado casi por completo las hipótesis de conflicto en la región andina. Se trata del crecimiento imparable del narcotráfico y su larga estela de fenómenos conexos como el lavado de dinero, la drogadicción de amplios sectores de la población, la emergencia del crimen organizado y de mafias internacionales, la degradación medioambiental de vastas zonas y la creciente presencia de Estados Unidos como la superpotencia hemisférica, imponiendo su agenda de seguridad tanto a los gobiernos de la región como a sus fuerzas militares y sus cuerpos de policía.

El narcotráfico ha dividido a los países andinos en productores y exportadores de droga, por una parte, y sitios de tránsito del contrabando hacia regiones extra continentales y en forma creciente como lugares de consumo, por otra. Esto ha quedado palmariamente reflejado en el conflicto surgido entre Colombia y Ecuador por la fumigación de extensas áreas de cultivo de hoja de coca, situación que su vecino ecuatoriano considera lesiva por la contaminación de suelos y vías acuáticas cercanas a la frontera común. El contencioso radica actualmente en la Corte Internacional de La Haya.

Otro tanto ha ocurrido con Venezuela y Bolivia, uno lugar de tránsito, el otro productor, que han recibido la desaprobación de Washington por la debilidad mostrada en el combate de este flagelo. Por esta causa, entre otras varias, las relaciones diplomáticas y políticas entre ambos países andinos y Estados Unidos pasan por uno de sus peores momentos.

Pese a ello, hay que considerar que el tema del narcotráfico también puede ser un motivo de cooperación, como ocurre, por ejemplo, en el caso de Colombia y Perú. Los dos países que comparten una extensa frontera selvática, deben combatir mafias de narcotraficantes aliados a guerrillas que originalmente se definían como partidos políticos revolucionarios en armas. Este enemigo común ha permitido que las fuerzas de seguridad de ambas naciones hayan estrechado su cooperación en materias de inteligencia, patrullajes, entre otros.

LOS MECANISMOS DE INTEGRACIÓN REGIONAL ENTRE LOS PAÍSES ANDINOS

1

Antecedentes

La región iberoamericana y específicamente la zona andina han sido pioneras en generar mecanismos de integración regional. De hecho, uno de los mecanismos reseñados en estos párrafos – la Comunidad Andina de Naciones (CAN)- tiene como matriz fundacional el Acuerdo de Cartagena de 1969, documento que se cuenta entre los primeros intentos de integración regional del mundo.

Los objetivos, niveles y alcances de estos mecanismos son diversos. Además de las instituciones de integración política hemisférica como la OEA, se tienen instrumentos regionales de integración comercial (como la Asociación Latinoamericana de Integración); mecanismos subregionales de integración con un enfoque ciertamente más complejo que la sola liberalización comercial intra zonal (como el MERCOSUR, el TLCAN, el CARICOM o la Comunidad Andina de Naciones); mecanismos de integración política que trascienden lo comercial como UNASUR o ALBA; e incluso un mecanismo de integración comercial hemisférica representado por el fracasado ALCA.

De manera paralela, a este entramado institucional regional y subregional en términos de integración, la tendencia reciente ha sido la concentración en mecanismos bilaterales de negociación y otorgamiento de preferencias comerciales o tratados de libre comercio. Se trata, en todo caso, de la penetración de la perspectiva multilateral de libre comercio materializado en la OMC y ello ha significado además, de manera general, una expresión de las crisis de los mecanismos subregionales.

Este factor ha sido particularmente crítico en el caso de los países andinos y la CAN, donde las relaciones bilaterales de algunos de sus miembros fueron motivo para el alejamiento de otro.

Comunidad Andina de Naciones (CAN)

Como ya se mencionara, la CAN tiene sus orígenes en el Pacto Andino fundado por el Acuerdo de Cartagena de 1969. Se trata de un acuerdo de integración regional actualmente conformado por Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia.²

La CAN, como instrumento de integración de sus miembros, tiene el objetivo fundamental de “alcanzar un desarrollo más acelerado, más equilibrado y autónomo, mediante la integración andina, suramericana y latinoamericana”.

Este amplio objetivo fue en principio un marco general para promover de manera común el desarrollo hacia adentro basado en el modelo de sustitución de importaciones. En los años ochenta, dicho enfoque fue cediendo paso a un enfoque de mayor apertura comercial, llegando incluso a proponer una unión aduanera cuyos objetivos específicos eran facilitar el intercambio comercial entre los países miembros, así como promover una mejor integración con el mercado internacional por intermedio de la definición de un arancel externo común.

Dentro de ese marco más ajustado de objetivos, la CAN sí ha alcanzado un relativo éxito, incrementando el comercio intra zonal -sobre todo a partir de la creación en 1992 de una Zona de Libre Comercio-, llegando incluso a la definición de un imperfecto arancel externo común en 1994, el cual, sin embargo, ha sido difícil de implementar. Cabe señalar que según datos de la United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD) el comercio intra zonal en la CAN representó en el 2002 el 10,6% del total de exportaciones del grupo, cifra menor al 17,7% que representó en el Mercosur y aún más modesta comparada con el 56% en el TLCAN.

Entre los problemas de este organismo están sus dificultades para incluir dentro de su seno a dos grupos de países que en el espectro político sudamericano se ubican en dos polos distantes. La salida de Venezuela en el 2006 es claro indicador de

2. Chile fue fundador del Acuerdo pero se retiró en 1976, tras el inicio de la dictadura militar de Augusto Pinochet. Venezuela solicitó su ingreso en 1973 y fue miembro pleno del Grupo hasta el 2006, cuando Perú y Colombia confirman sus negociaciones hacia acuerdos de libre comercio con Estados Unidos. Además de los cuatro miembros plenos actuales, tienen status de miembros asociados a la CAN Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay.

ello. La permanencia dentro de la CAN de sus aliados ‘socialistas’, Ecuador y Bolivia, junto con Perú y Colombia, que más bien se ubicaban a la derecha del mapa político de Sudamérica, hacen que la CAN pierda perspectivas de alineamiento político y de éxito consecuente. En este sentido, los efectos que la elección presidencial de Ollanta Humala -líder asociado explícitamente a la izquierda en el Perú- tenga sobre el balance político regional y específicamente sobre la CAN son una evaluación pendiente.

Sin embargo, no solo las diferencias políticas interpelan este proyecto regional, sino también las diferentes opciones de integración comercial asumidas por sus miembros en los últimos años. Mientras Perú y Colombia han optado por desarrollar alianzas comerciales bilaterales a partir de acuerdos de libre comercio con diferentes países, Bolivia y Ecuador son parte de ALBA, mecanismo de integración política económica distinta a la CAN y más cercana a la afiliación ideológica socialista de los presidentes Correa, Morales y Chávez.

Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA)

Se trata de un organismo internacional formado explícitamente como alternativa a los proyectos de integración económica desplegados con particular énfasis durante los años noventa. Este proyecto, desde su concepción, subordina la integración económica a la integración política. En ese sentido, se trata de una iniciativa concentrada, al menos en sus objetivos formales, en luchar contra la pobreza, la exclusión social y los bajos niveles educativos.

Esta iniciativa arranca con la Primera Cumbre del ALBA de diciembre del 2004, entre Venezuela y Cuba. En la actualidad, además de los dos miembros fundadores, forman parte de esta alianza: Antigua y Barbuda, Bolivia, Dominica, Ecuador, Nicaragua, San Vicente y las Granadinas.³

Teniendo en cuenta los objetivos de esta alianza y aplicando una jerga particular, este organismo busca implementar acciones integracionistas denominadas “proyectos gran-nacionales”, los cuales se concentran en las siguientes áreas: Finanzas, Educación, Infraestructuras, Ciencia y Tecnología, Alimentación, Energía, Ambiente, Salud, Minería, Comercio Justo, Turismo, Industria, Cultura y Telecomunicaciones.

3. Honduras fue suspendido como miembro del ALBA tras el golpe de estado contra Manuel Zelaya. Son países observadores (o miembros aliados) del ALBA: Granada, Haití, Paraguay, Uruguay y Siria.

Dentro de ese marco general de áreas de intervención, ALBA ha implementado acciones importantes tales como los avances en alfabetización, la actividad de Petrocaribe, la concreción del Banco del Alba, el Banco del Sur, Telesur o la introducción del Sistema Unitario de Compensación Regional (SUCRE), que es un instrumento monetario alternativo al dólar que busca facilitar el intercambio comercial entre socios del ALBA.

Dentro de los países andinos, si bien Ecuador es parte de la Alianza, Bolivia es uno de los países que ha recibido mayor influencia del ALBA. El caso de las operaciones de Petroandina, facilidades de comercio, programas de asistencia social o la creación de una escuela militar para los Ejércitos de ALBA son ejemplos de ello.

Ahora bien ALBA, en general, es un proyecto dependiente políticamente del liderazgo carismático del actual presidente venezolano Hugo Chávez y financieramente de los ingresos de los que la economía venezolana dispone a partir de sus recursos petroleros.

Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR)

La Unión de Naciones Sudamericanas es un organismo creado en 2008 sobre las bases de lo que fueron las iniciativas brasileñas de, primero, la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA) y, segundo, la Comunidad Sudamericana de Naciones, cuyo tratado de constitución data de diciembre del 2004.

Si bien este proyecto se sienta sobre los avances que el Mercosur y la Comunidad Andina de Naciones lograron internamente y en su interrelación, UNASUR incluye además de los países que conforman estos bloques subregionales (Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, Venezuela, Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia), a Chile, Guyana y Surinam.

La UNASUR es un proyecto de integración política que ha generado acciones importantes a nivel regional y bilateral. Además de haber alcanzado logros interesantes en términos de diseño institucional –como, por ejemplo, la mayoritaria aprobación congresal de su Tratado Constitutivo en la mayoría de los países miembros, o la definición de consejos de trabajo en diferentes áreas, siendo uno de los más avanzados el Consejo Sudamericano de Defensa-, en los países andinos su intervención ha sido relevante en conflictos regionales, como el de Ecuador y Venezuela, e internos, como los internos de Bolivia.

LOS MECANISMOS DE INTEGRACIÓN REGIONAL ENTRE LOS PAÍSES ANDINOS

1

Conclusiones

En el caso de los países andinos, el mecanismo creado para promover la integración subregional es débil, con algunos éxitos en materia comercial y migratoria, pero pocos avances en materia de capacidad política para la integración.

Existen diferencias de tendencia política que limitan la integración subregional andina. Si bien la elección presidencial de un líder de izquierda en el Perú puede implicar un nuevo balance de tendencias políticas, ello no obvia la tendencia colombiana y la influencia política más conservadora en la subregión.

ALBA y el liderazgo del actual presidente venezolano Hugo Chávez implican una aguda politización de uno de los mecanismos regionales de integración donde participan tres de los países de la subregión andina. Este factor resta solidez a esta alternativa integracionista, haciéndola dependiente del liderazgo venezolano y muy condicionada al humor político de la relación entre este bloque y Estados Unidos.

Actualmente, la integración subregional está mejor promovida por la integración al bloque sudamericano a través de UNASUR, la cual a pesar de sus avances modestos tiene dos ventajas: un objetivo político que va más allá de lo comercial y un liderazgo brasileño que, sin ser demasiado proactivo, está presente y con actividad.

2

LA ECONOMÍA



El comportamiento económico de la región andina ha sido relativamente bueno en los últimos años, a pesar de la aguda crisis financiera y económica. Los grandes desequilibrios macroeconómicos que en las anteriores décadas desembocaron en profundas crisis en la región –crisis de deuda externa o hiperinflaciones–, parecen haberse mitigado en la mayoría de países. No obstante estas mejoras, existen muy importantes problemas económicos de tipo estructural que en gran parte tienen su origen en cuestiones institucionales.

La Gran Recesión que todavía persiste, aunque de carácter global, no ha tenido un impacto negativo muy profundo ni duradero sobre las economías de América del Sur. Mientras que las economías desarrolladas se contrajeron cerca de un 4%, América del Sur prácticamente no decreció y las tasas de crecimiento en 2010 han sido notables.

En lo que se refiere a la región andina, Venezuela ha sido la excepción de este escenario relativamente positivo. Su economía se contrajo más de un 3% y un 1,5% en 2009 y 2010, respectivamente. El desplome en los precios del petróleo en 2009 seguramente tuvo un papel importante en esta contracción. Sin embargo, su repunte en el siguiente año no hizo que el país venezolano creciera, por lo que la explicación del ciclo de los precios del petróleo es insuficiente.

Las proyecciones para los próximos años mantienen la senda positiva en el crecimiento, con tasas que rondan el 4,5% para el conjunto de la región andina en 2011 y 2012; tasa de crecimiento que es superior al promedio de la década anterior. Venezuela continúa siendo el país con peores perspectivas.

No obstante este panorama positivo, existen notables incertidumbres que pueden afectar a la zona. Unas se refieren al entorno exterior de las economías desarrolladas, principalmente Estados Unidos y la Eurozona, y otras a la situación interna de los países andinos.

En lo que respecta a la economía global, los momentos actuales son muy inciertos, pendientes de la grave crisis de deuda soberana en Europa, los temores a una fuerte desaceleración de la economía china, o la vuelta a la recesión en Estados Unidos y las principales economías del mundo.

Brasil no es inmune al deterioro del entorno global y su crecimiento va a verse reducido notablemente en los próximos años, tras haber registrado en 2010 la tasa de crecimiento más elevada desde 1986 (7,5%). En la actualidad, de hecho, existen advertencias respecto al sobrecalentamiento de su economía y a que la expansión de los últimos años se haya basado en una parte sobre débiles cimientos difícilmente sostenibles –por ejemplo, el

boom de los precios de materias primas, burbuja de crédito barato o gasto público-. Para 2011 y 2012 las previsiones apuntan a un crecimiento por encima del 3%, sujeto a una elevada incertidumbre y diversos riesgos a la baja. Con el objetivo de suavizar estos problemas de desaceleración, el Banco Central brasileño ha aplicado recientemente bajadas de tipos de interés, poniendo en riesgo otros aspectos.

Así, la inflación se mantiene en niveles muy elevados, particularmente en los alimentos; existen evidencias de la existencia de una burbuja inmobiliaria, al menos en Rio de Janeiro; el gran aumento del gasto público presupuestado para el año próximo⁴ puede generar tensiones en las finanzas públicas; y la fuerte apreciación de su moneda está afectando negativamente a la competitividad de su industria exportadora, lo que ha llevado a medidas proteccionistas⁵.

No obstante lo anterior, el potencial de Brasil en el largo plazo es elevado, siempre y cuando se lleven a cabo las reformas para asegurar un crecimiento sostenido en aumentos de productividad.

Dados los vínculos globales de las economías de la región andina, un agravamiento de los problemas en el contexto internacional impactarían negativamente, ya sea a través de una menor demanda de materias primas o entradas de capitales del exterior. Con el fin de suavizar las consecuencias de un posible escenario pesimista, estos países deben contar con una posición fiscal y financiera saneada. Algunos países deberían continuar o profundizar en la senda de saneamiento de las cuentas públicas para contar con un colchón financiero que evite problemas de liquidez a las arcas públicas o incrementos del riesgo-país que eleven el coste de financiamiento de la deuda. Asimismo, tal y como advierte el Fondo Monetario Internacional⁶, deberían prestar atención a desequilibrios financieros derivados de la notable expansión del crédito y la deuda, el aumento en la exposición a la financiación externa o la volatilidad en los movimientos de capitales.

En las secciones siguientes veremos los vínculos internacionales y analizaremos las vulnerabilidades, tanto externas como internas y de corto y largo plazo, más importantes de cada una de las economías andinas.

4. Elevación del salario mínimo, subsidios, proyectos de infraestructuras (Mundial 2014 y Olimpiadas 2016 en Rio)

5. ¿Burbuja? <http://www.bbc.co.uk/news/business-13932991>. Rebaja de previsión de crecimiento: <http://www.bbc.co.uk/news/business-15114623>. After a Year in Economic Overdrive, Brazil Hopes to Elude Pitfalls. <http://www.nytimes.com/2011/10/09/world/americas/dilma-rousseff-and-brazil-face-stiff-economic-test.html?pagewanted=all?src=tp>

6. <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2011/02/pdf/c2.pdf>

Indicadores de la macro coyuntura

En cuanto al tamaño de la economía, Venezuela es la segunda más grande de la región después de Colombia, medido por la renta nacional bruta. En términos per cápita, en cambio, supera con creces al país colombiano e incluso está cerca de Chile.

Sin embargo, el desempeño económico de Venezuela en las últimas décadas ha sido muy pobre. Así, mientras que en 1980 Venezuela tenía una renta que superaba en más del doble (2,27) a la de Chile, a finales de siglo pasado ésta llegó a superar en renta por primera vez a Venezuela y se ha mantenido por encima desde entonces. Dicho de otra manera, la renta per cápita de Chile se ha multiplicado por 5,67 veces entre 1980 y 2010. La de Venezuela, en contraste, sólo por 2,15 veces.

Pero el crecimiento de Venezuela no sólo ha sido muy bajo en relación al país chileno, cuyo desempeño en el último cuarto de siglo ha sido envidiable para la región. Comparado con los demás países de la región andina, su crecimiento en renta per cápita desde 1980 ha sido el peor.

En la última década, el desempeño económico de Venezuela también ha sido el más bajo de la región –con una tasa de crecimiento anual promedio del 3,3%, en contraste con el 5,5% de Perú-. No solo eso, sino que además ha sido significativamente más volátil que el de sus vecinos, registrando caídas en la renta cercanas al 8% en 2002 y 2003 o aumentos de más del 18% en 2004.

Asimismo, ha sido el país que peor ha resistido las consecuencias del estallido de la Gran Recesión, siendo la única economía de la región en haberse contraído tanto en 2009 como 2010.

Las cosas no son mejores en términos de inflación, al mantener una tasa de inflación (medida según el índice de precios al consumo) persistente de dos dígitos en las últimas décadas. En la actualidad presenta tasas que rondan el 30%, mientras que el resto de países de la región no superan el 5%.

Factores estructurales socioeconómicos

Más allá de las variables macroeconómicas, el Indicador de Desarrollo Humano de la ONU –que complementa el indicador de renta tradicional con aspectos de esperanza de vida y nivel educativo– sitúa a Venezuela en la categoría de países de desarrollo humano alto, al igual que al resto de países andinos con la excepción de Bolivia.

Destaca positivamente en relación a sus vecinos en sus indicadores de baja mortalidad infantil, alta alfabetización entre los adultos y bajo nivel de desigualdad en los ingresos. La tasa de hogares por debajo de la línea de pobreza se sitúa en el 27,4% según el Instituto Nacional de Estadística. Esta tasa permanece estancada desde 2007, tras haberse reducido considerablemente en los años previos.

Sin embargo, los problemas son gravísimos en relación a la inseguridad ciudadana. Según datos de la ONU, la tasa de homicidios de Venezuela es de 49 por 100.000 habitantes, la quinta más alta en todo el mundo. Esta tasa se ha duplicado respecto a los niveles de finales del siglo pasado.

Por ello, no resulta extraño que la criminalidad y el desorden público sea la principal preocupación de los empresarios del país, muy por encima del resto. Según Enterprise Surveys del Banco Mundial, el 32% de las empresas venezolanas señalan el crimen como el obstáculo más importante para hacer negocios, mientras que el 16% y el 14% destacan problemas de electricidad y la inestabilidad política, respectivamente.

Factores institucionales

Este ambiente hostil para emprender negocios y actividades productivas debido a la elevada criminalidad está significativamente agravado por los problemas institucionales que caracterizan al país y al gobierno de Chávez.

Es difícil de exagerar la importancia que tienen las instituciones –o reglas del juego– en la actividad económica. Contar con un marco jurídico efectivo de protección de los derechos de propiedad privada –tanto de la expropiación del gobierno como de su violación por terceros–; con un régimen político estable y relativamente poco corrup-

to; o con un entorno regulatorio favorable a la creación de empresas, son condiciones indispensables para el desarrollo económico sostenido.

Por esto, existen numerosos indicadores cuantitativos que tratan de medir y comparar la calidad institucional de los países de acuerdo a distintos criterios. Éstos están correlacionados positivamente con los niveles de renta per cápita, es decir, a mayor calidad institucional se observa mayor nivel de desarrollo. Cualquiera que escojamos sitúa a Venezuela en una muy mala posición relativa, también dentro de la región andina.

Así por ejemplo, en el *Indicador de Calidad Institucional* elaborado por Martín Krause⁷, que combina la calidad en las instituciones políticas y económicas en un solo índice, coloca a Venezuela en el puesto más bajo del continente americano. En el *Índice de Libertad Económica* del Fraser Institute⁸ Venezuela aparece como el tercer país con menor grado de libertad económica, junto a la República Democrática del Congo o Zimbabwe. La partida que se puntúa peor es la referida a estructura legal y seguridad de los derechos de propiedad; hecho que es confirmado por la clasificación del *Índice Internacional de Derechos de Propiedad*⁹ que sitúa a Venezuela en el último lugar del mundo. En los indicadores del Banco Mundial sobre gobernabilidad¹⁰ se sitúa en el percentil inferior en las áreas de calidad regulatoria, control de la corrupción y seguridad jurídica.

Además, es de destacar el hecho de que la calidad institucional en Venezuela, según estos indicadores, ha sufrido importantes retrocesos en la última década. Y, si tomamos un periodo más amplio, el deterioro es mucho más significativo: en 1980 se situaba en el puesto 22 de la clasificación del *Índice de Libertad Económica*, mientras que actualmente se sitúa en el 121.

Estos indicadores y clasificaciones se plasman en la práctica en realidades muy concretas. Por un lado, la inseguridad jurídica y el hostil régimen político hacia la propiedad privada ahuyenta la inversión extranjera directa, que en términos netos (entradas-salidas) ha registrado números negativos tanto en 2009 como en 2010, siendo la excepción en la región. Estos datos no extrañan demasiado si se tiene en cuenta la

7. <http://www.libertadyprogreso.org/wp-content/uploads/2011/06/Indice-de-Calidad-2011-25-4.pdf>

8. Este índice incluye cinco áreas referidas a la defensa y protección de los derechos de propiedad privada, la seguridad jurídica, la carga regulatoria y burocrática sobre los mercados o el nivel de impuestos y gasto del gobierno. <http://www.freetheworld.com/index.html>

9. <http://www.internationalpropertyrightsindex.org/>

10. Worldwide Governance Indicators: <http://info.worldbank.org/governance/wgi/index.asp>

agresiva política de expropiaciones y nacionalizaciones del gobierno de Chávez. Así, en lo que va de 2011 ya se han expropiado más de 400 empresas de sectores considerados estratégicos¹¹. Esta estrategia puede salirle cara al gobierno venezolano al ser cada vez mayor el número de empresas extranjeras que le han demandado exigiendo compensaciones por las expropiaciones¹².

Por otro lado, debido a la elevada corrupción, gran cantidad de recursos económicos se desvían hacia conseguir los permisos y licencias necesarias para llevar a cabo actividades económicas privadas o sobornar a las administraciones públicas. Así, según Enterprise Surveys, el 65% de las empresas se espera que den regalos o pagos informales a los oficiales públicos con el fin de conseguir contratos con el gobierno, y el 23% de las mismas para conseguir licencias para importar.

Sector exterior y dependencia comercial

Además de las importantes vulnerabilidades que hemos señalado arriba, debemos destacar la nada diversificada estructura productiva de la economía de Venezuela, basada principalmente en el petróleo. Actualmente se estima que alrededor del 95% de los ingresos por exportaciones del país provienen del petróleo, según el CIA World Factbook.

A pesar de la retórica chavista antiamericana, Venezuela es la principal fuente de suministro de petróleo de Estados Unidos, por lo que existe una fuerte dependencia comercial, más allá del crudo, sobre el mercado estadounidense. En la década anterior un promedio anual del 30% del valor de las exportaciones no petroleras totales tuvieron como destino Estados Unidos, aunque puede observarse una tendencia decreciente. El segundo socio comercial, aunque a gran distancia, es Colombia con un peso de alrededor de la mitad.

Es interesante notar que China ha empezado a jugar un papel, menor aunque creciente, en el destino de exportaciones venezolanas. Así, se observa un fortalecimiento de sus relaciones comerciales, como prueba el acuerdo sobre petróleo firmado recientemente entre Venezuela-Brasil y China. Las relaciones con Rusia también se han visto incrementadas con la firma de un acuerdo de cooperación técnico y militar entre estos dos países.

11. <http://www.forodelasamericas.org/?p=568>

12. <http://www.elnuevoherald.com/2011/10/09/1041272/mas-companias-exigen-millones.html#ixzz1aPLT3w1o>

13. <http://laradiodelsur.com/?p=21811>, <http://diariodelosandes.com/content/view/166529/105841/>

El abandono reciente de Venezuela de la Comunidad Andina de Naciones (CAN), organismo que mantenía acuerdos en pro de la libertad de comercio entre los países andinos, limitó la integración e intercambio comercial en la región¹³. En general, el país mantiene elevadas restricciones al comercio internacional –con un sistema que obstaculiza las importaciones- y al movimiento de capitales.

En los últimos años las exportaciones no petroleras efectuadas por Venezuela han caído considerablemente. Mientras que en 2005 exportaba por valor de 7.200 millones de dólares estadounidenses, en 2010 la cifra ha bajado a una cantidad de alrededor de 2.500 millones¹⁴.

Síntesis

Como se ha visto anteriormente, el desempeño económico del gobierno chavista ha sido bastante modesto, más todavía si se tiene en cuenta que por largos períodos ha disfrutado de altísimos precios del crudo. Chávez parece haber desarrollado simplemente un sistema rentista sobre las cuantiosas ganancias petroleras totalmente dependiente del crudo, y por tanto, difícilmente exitoso en el largo plazo. No en vano, en un reciente informe, la firma Morgan Stanley califica a Venezuela como el país más débil y vulnerable de Latinoamérica¹⁵.

Probablemente el legado que deje el chavismo sea una mono producción más aguda que la que existía antes, pues casi todos los ingresos en divisas provienen de la venta de petróleo. Si a ello se suman una inflación galopante, la fuga cerebros que supone un deterioro del nivel de capital humano del país¹⁶ y el hecho de que el sector productivo privado se ha reducido a la mitad -muchos empresarios han preferido cerrar antes que producir con pérdidas por la fijación de precios, el control cambiario y la nueva ola de confiscaciones de propiedades agrícolas supuestamente improductivas-, la situación no parece muy positiva. Esta extrema ideologización ha traído consigo la escasez de productos básicos, lo que a su vez obliga al Estado a desembolsar más divisas para importarlos. Un círculo vicioso de destrucción de capacidades productivas y endeudamiento estatal que no parece tener fin.

14. http://www.ine.gob.ve/comercio/CuadroComercioExport.asp?Codigo=Exportacion_No_Petroleras

15. <http://www.eluniversal.com/economia/111019/para-morgan-stanley-el-pais-es-el-mas-debil-de-latinoamerica>

16. <http://americasforum.com/content/chavezs-12-year-reign-has-created-brain-drain-professionals-fleeing-country>

COMUNIDAD ANDINA DE NACIONES

Perú, Colombia, Bolivia y Ecuador

2

La Comunidad Andina de Naciones (CAN), que reúne a los países de Perú, Colombia, Bolivia y Ecuador, está formada “con el objetivo de alcanzar un desarrollo más acelerado, más equilibrado y autónomo, mediante la integración andina, suramericana y latinoamericana”¹⁷.

Los antecedentes de la CAN se remontan a 1969 cuando los países actuales miembros más Chile suscribieron el Pacto Andino para establecer una unión aduanera en 10 años. Ahora, tras conseguir establecer una zona de libre comercio entre los países miembros de la comunidad, se busca mejorar la transparencia y normativas, así como facilitar el libre flujo de mercancías entre estos países.

Además de la integración comercial, entre otros objetivos de la CAN se encuentra el avanzar en la integración de los mercados financieros y en la armonización en las políticas macroeconómicas, definiendo criterios de convergencia en materia de inflación, deuda pública y déficit fiscal.

En la actualidad los países que conforman la CAN suman en total un Producto Interior Bruto de algo más de 500.000 millones de dólares corrientes, cercano al PIB de Suiza y equivalente a la mitad del tamaño económico de México. Con una población de 100 millones de habitantes, la renta per cápita promedio de los países de la región está por encima de los 5.000 dólares, si bien las diferencias son grandes entre Perú, Colombia y Ecuador por un lado, y Bolivia por el otro, con un nivel de renta notablemente más bajo.

El **crecimiento del PIB** ha gozado de buena salud en los últimos años a pesar de las grandes dificultades de la economía internacional. El peor año fue 2009, con un crecimiento del 1,5%, que aparece como una mera pausa del elevado crecimiento anterior y posterior. Entre 2005 y 2008, las economías de la CAN promediaron una tasa de crecimiento anual de algo más del 6%, y en 2010 han llegado a crecer un 5,5%.

En lo que se refiere al **comercio exterior**, las principales partidas de exportación de los países andinos son los combustibles, minerales y derivados (39% del total de las expor-

17. <http://www.comunidadandina.org/quienes.htm>

taciones), materiales crudos no comestibles (16%) y productos alimenticios y animales vivos (15%). En cambio, importan mayoritariamente maquinaria y equipo de transporte (38% del total de las importaciones), productos químicos y derivados (17%) y artículos manufacturados (16%). En cuanto a la dependencia comercial geográfica, de los 98 mil millones de dólares que exportan al mundo los países de la CAN, el principal mercado de destino es el estadounidense con el 29%. Le sigue de lejos la Unión Europea de los 27 con el 14%, China con el 8% y la propia CAN también con el 8%.¹⁸

La **inversión extranjera directa (IED)** se vio afectada por la crisis internacional, y aunque se ha recuperado desde el mínimo de 2009, se mantiene en niveles inferiores a los de 2007. No obstante, ésta ha crecido a una tasa promedio acumulada del 13% en los últimos nueve años, pasando de 5.102 millones de dólares a 15.000 millones en el 2010. Por su parte, la IED intracomunitaria ha experimentado un gran impulso tras 2009 y supera con creces el pico marcado en 2007¹⁹.

Otra fuente muy importante de ingresos para la región son las **remesas de inmigrantes**. En 2010 ascendieron a un total de 9.815 millones de dólares, casi el doble de los ingresos recibidos por el turismo, y un 50% inferior de la cuantía de IED (15.000 millones). Éstas también se han reducido como consecuencia del recesivo entorno internacional en los últimos años, aunque desde 2005 a 2010 han aumentado un 30%²⁰.

A pesar de que los problemas económicos de estos países son profundos y sustanciales, es indudable que han conseguido avances en desarrollo económico y social importantes en las últimas décadas. Desde 1970, el PIB per cápita promedio de los países de la CAN ha crecido casi 14 veces, lo que ha ido acompañado de la reducción de la tasa de mortalidad infantil de 96 a 23 por cada mil nacidos vivos; la caída de la tasa de analfabetismo en 18 puntos porcentuales; y la esperanza de vida al nacer se ha incrementado de 57 a 73 años²¹.

No obstante, también es cierto que las cosas podrían haber evolucionado mucho mejor de lo que lo han hecho en estas décadas, en las que ha habido hiperinflaciones y profundos periodos de crisis económica, gravísimos problemas de terrorismo, criminalidad y narcotráfico, gran inestabilidad política, etcétera.

18. La CAN en cifras 2011: <http://intranet.comunidadandina.org/Documentos/DEstadisticos/SGde436.pdf>

19. Informe socioeconómico 2010 <http://intranet.comunidadandina.org/Documentos/DEstadisticos/SGde435.pdf>

20. Informe socioeconómico 2010 <http://intranet.comunidadandina.org/Documentos/DEstadisticos/SGde435.pdf>

21. Estos datos provienen de: <http://intranet.comunidadandina.org/Documentos/DEstadisticos/SGde433.pdf>

Indicadores de la macro coyuntura

Al contrario que Venezuela, Perú ha demostrado una gran robustez ante la crisis financiera internacional. Tras una fuerte desaceleración en 2009 respecto al crecimiento de cerca del 10% en el año anterior, su economía pudo recuperarse vigorosamente en 2010, registrando una tasa del 8,8%. Las previsiones para los dos próximos años están por encima del 5%.

En la última década, la economía peruana ha atravesado por un período de crecimiento sostenido, estabilidad macroeconómica, creciente apertura comercial e importante recepción de inversión extranjera directa. La tasa de crecimiento anual promedio de la década ha estado en el 5,5%, superando en más de dos puntos el promedio de todos los países de Iberoamérica.

Una vez superada la hiperinflación de finales de la década de los 80 y comienzos de los 90 –cuyo punto álgido fue en 1990 con una tasa de inflación anual de casi el 7.500%–, Perú disfruta desde el final de siglo de una envidiable estabilidad de precios, con la tasa más baja de la región en 2010 del 1,5%. Asimismo, sus finanzas públicas permanecen en un estado envidiable, con una deuda del gobierno central sobre el PIB muy baja –no superior al 25%– y un déficit público prácticamente inexistente.

Asimismo, la inversión extranjera directa mantiene su dinamismo tras su desaceleración en 2009. Ajustando por la población, Perú fue el país de la región con una mayor IED en 2009 y 2010, atrayendo la mitad del volumen total de inversión de todos los países de la CAN. No obstante, éstos son niveles ridículos comparados con países con mayor grado de desarrollo económico como Chile: éste supera en 3,5 veces a Perú en la ratio de IED / población en 2010.

Factores estructurales socioeconómicos

En términos de desarrollo humano, Perú ha venido mejorando de forma sostenida desde 2005, y se coloca en el Índice de Desarrollo Humano por encima de los demás países de la región y del promedio latinoamericano.

Con todo, los indicadores de pobreza dan idea de la dura situación de gran cantidad de hogares y de las amplias distancias entre el mundo rural y el urbano. Según datos de la fuente *Health Nutrition and Population Statistics*, el porcentaje de población por debajo de la línea de pobreza oficial nacional está en el 31,3%, siendo éste del 54,2% en el sector rural y del 19,1 en las ciudades. Estas grandes divergencias son comunes a todos los países de la región andina, y hablan de las mayores oportunidades económicas que rodean al mundo urbano. Al fin y al cabo, los procesos de urbanización siempre han acompañado al desarrollo económico.

Según las diferentes características del indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), encontramos que las principales carencias de los peruanos están en el acceso al agua corriente y la higiene dentro de las viviendas²².

A pesar de la alta incidencia de la pobreza en Perú, conviene destacar su muy positiva evolución: la tasa oficial de pobreza ha pasado del 54,3% en 2002 al 31,3% en 2010, y la pobreza rural también ha caído desde el 77,7% en 2002 al 54,2% en 2010.

La tendencia de reducción de la pobreza tiene visos de seguir en los próximos años si se continúan haciendo las cosas bien. A modo comparativo, podemos fijarnos en el caso de Chile. En 1987 el porcentaje de la población que vivía por debajo de los 2,5\$ diarios era de casi el 40% (56% en el mundo rural). En 2009 este porcentaje era sólo del 4,3%, habiéndose rebajado también en los pueblos hasta el 6,1%.

Asimismo, otro hecho destacable es la muy reducida tasa de criminalidad que sufren los peruanos, desde que se pusiera fin al terrible periodo de terrorismo –liderado por el grupo terrorista de corte comunista Sendero Luminoso- que azotó el país a principios de la década de 1990. Según los últimos datos disponibles Perú tiene la tasa de homicidios más baja de la región.

²². La metodología de NBI busca determinar, a partir de indicadores simples, si las necesidades básicas de la población se encuentran cubiertas. Estos indicadores se basan fundamentalmente en la calidad de las viviendas y las condiciones de vida en ellas, así como la educación de los miembros de los hogares.

Otro elemento positivo es el gran avance producido en infraestructuras públicas en la última década, gracias en parte a una sensata política de colaboración del gobierno con el sector privado, por ejemplo en materia de concesiones administrativas. Como asegura un informe de 2010, sólo en los anteriores doce años se lograron inversiones superiores a los 10.000 millones de dólares en infraestructura pública²³. Por ello, no es de extrañar que, hablando sobre el entorno para la actividad empresarial, el acceso a las infraestructuras físicas sea el elemento mejor valorado por expertos peruanos²⁴. Con todo, persisten problemas de comunicaciones en las zonas interiores del país.

Por el lado negativo, podemos señalar la inmensa **economía informal** de Perú: empresas, autónomos y profesionales que permanecen al margen de las regulaciones gubernamentales, el pago de impuestos y las obligaciones a la Seguridad Social.

Estimaciones señalan a Perú como el país con la cuarta economía sumergida más grande del mundo, ascendiendo a más del 60% del PIB (que mide la actividad económica “oficial”)²⁵. Tanto es así que algunos analistas hablan de la “economía informal” como la “economía real” del país²⁶. Según indicaba Álvaro Vargas Llosa hace unos años, sólo el 2% de todas las compañías privadas en Perú eran legales y producían el 60% de la riqueza, mientras que el otro 98% de las empresas, operando fuera de la ley, producían poco.²⁷

Como revelan los datos de Enterprise Surveys, cerca del 30% de las empresas identifica en las prácticas del “sector informal” el principal obstáculo para la actividad empresarial, siendo éste el problema más extendido entre las empresas, según esta encuesta. Debido a su naturaleza informal, las empresas o autónomos que operan en la economía sumergida ven limitadas su capacidad de expandirse, de incorporar nuevas tecnologías, orientarse hacia el exterior, y acceder a la financiación mediante los cauces normales. Asimismo, se generan distorsiones en el marco del sistema fiscal y la recaudación tributaria.

En segundo lugar, entre los diez obstáculos más importantes para los empresarios destacan carencias de capital humano: el 13% de las firmas identifican una mano de obra

23. http://www.freetheworld.com/2010/Reporte_de_Libertad_Economica_para_America_Latina.pdf

24. GEM Peru 2008 National Report (2010)

25. http://www.econ.jku.at/members/Schneider/files/publications/LatestResearch2010/SHADOWECONOMIES_June8_2010_FinalVersion.pdf

26. http://www.businessweek.com/globalbiz/content/jul2010/gb20100728_303459.htm

27. Álvaro Vargas Llosa en “The Case of Latin America” (p.213) en Making Poor Nations Rich (2008), editado por Benjamin Powell.

inapropiadamente formada como su principal restricción. Los expertos consultados en el informe del *Global Entrepreneurship Monitor* también concluyen que la educación a nivel primario y secundario limita las capacidades emprendedoras de la población²⁸.

Factores institucionales

El gran tamaño de la economía sumergida manifiesta severos problemas en el marco institucional del país, o mejor dicho, un desajuste entre las reglas formales dictadas por las autoridades, y las convenciones, costumbres y modos de operar del pueblo.

Como señala el experto en la materia Friedrich Schneider, las principales causas determinantes de una economía informal grande se encuentran en una elevada carga fiscal, onerosas obligaciones de pagos a la seguridad social, así como en niveles altos de regulaciones, concretamente en el mercado laboral formal²⁹.

En concreto, para Perú encontramos unos datos que destacan en relación a la región. Así, tenemos que, por ejemplo, los peruanos que piden una licencia para importar del exterior o para operar una actividad, tienen que esperar de media hasta que la obtienen alrededor de 70 y 46 días, respectivamente; y el 20% de las empresas identifican el sistema de licencias y permisos a las empresas como un obstáculo severo para hacer negocios.

Así, las elevadas barreras regulatorias, impositivas, administrativas y burocráticas para la puesta en marcha y funcionamiento de los negocios, parecen ser un elemento importante que afecta al tamaño de la economía informal.

No obstante lo anterior, Perú es el país que mejor situado aparece –junto a Colombia– de la región andina en casi todos los indicadores de calidad institucional. Pero esto no quiere decir que disfrute de una calidad institucional comparable a países mucho más avanzados.

En lo que respecta a la protección de derechos de propiedad, el *Índice Internacional de Derechos de Propiedad* –que califica a los países del 1 al 10; mayor puntuación implica mayor protección de los derechos de propiedad– puntúa a Perú con un 4,9, muy por debajo del 6,7 de Chile, pero por encima de Bolivia o Venezuela.

28. GEM Peru 2008 National Report (2010)

29. <http://www.imf.org/external/pubs/ft/issues/issues30/index.htm>

En cambio, el indicador de facilidad de hacer negocios, *Doing Business*, sitúa a Perú en mejor posición que Chile, tras años de mejoras en este sentido. Aun así, sale mal parado en el coste requerido para hacer cumplir los contratos. Según la clasificación de la revista Forbes, Perú es el segundo mejor país para hacer negocios en Iberoamérica, sólo superado por Chile³⁰.

En términos de corrupción, el *Corruption Perceptions Index* de 2010 clasifica a Perú en el puesto 78, con una nota de 3,5 (del 1 al 10) igual que Colombia.

El *Índice de Libertad Económica*, por su parte, lo sitúa en un meritorio puesto 28 (de un total de 141), pero se destacan problemas en la estructura jurídica del país, en particular en la falta de independencia e imparcialidad judicial, y en la regulación a las empresas.

Diversos organismos han señalado a Perú como un país que ha reformado sus instituciones en la buena dirección. Con el cambio de gobierno reciente y la toma del cargo de Ollanta Humala, algunos analistas temen que podría revertirse esta tendencia de reformas hacia la mejora del entorno para la actividad empresarial y la inversión privada. Así, se ha hablado de la posibilidad de la nueva administración de dirigirse hacia la línea del *Socialismo del Siglo XXI*, encarnados en Evo Morales en Bolivia, pero especialmente en Hugo Chávez. Si bien el nuevo presidente peruano no ha sido claro en su estrategia de política económica y persisten incertidumbres a este respecto, es quizá más probable que tome una vía moderada del estilo de Lula en Brasil que la vía chavista. La resolución de estas incertidumbres es importante para calmar las preocupaciones de empresarios e inversores y asegurar una estabilidad institucional, elemento importante para el desempeño económico del país.

Sector exterior y dependencia comercial

La especialización exportadora de Perú es todavía la de una economía relativamente atrasada. Apenas poco más del 10% de sus exportaciones totales son de productos manufacturados, siendo el casi 90% restante exportaciones de productos primarios. En concreto, el 55% del total de exportaciones está formado por las siguientes categorías: materiales crudos no comestibles (31%) y combustibles (9,5%), productos alimenticios y animales vivos (15%).

Por este orden, el oro no monetario, el mineral y concentrados de cobre, y el cobre refinado son los productos con una mayor participación, sumando cerca del 50% en 2009 sobre las exportaciones totales³¹.

30. <http://elcomercio.pe/economia/1313046/noticia-forbes-peru-segundo-mejor-pais-hacer-negocios-latinoamerica>

31. Datos provienen de la CEPAL

Este patrón exportador somete a la economía peruana a cierta vulnerabilidad debido a la relativa dependencia de sus exportaciones sobre sectores relacionados con materias primas y metales preciosos, cuyos precios mundiales son notablemente volátiles.

Si bien suele considerarse que la excesiva especialización en la exportación de bienes primarios puede obstaculizar el crecimiento, esta tesis puede ser matizada señalando el caso de Chile, país cuyo porcentaje de exportaciones primarias respecto al total supera al de Perú. Así, cada región se enfrenta a unas circunstancias particulares condicionadas por factores geográficos y de disponibilidad de recursos naturales, que debe saber aprovechar inteligentemente. En el caso peruano, la abundancia de recursos minerales en las zonas montañosas condiciona su especialización productiva.

En cuanto a la distribución geográfica de las exportaciones peruanas, apenas el 6% de éstas se han dirigido en 2010 a los países vecinos de la Comunidad Andina de Naciones. Desde 2006, el gobierno de Perú ha seguido una línea librecambista por la cual se han firmado tratados de libre comercio con un buen número de naciones, como Estados Unidos, Canadá, China o Japón, entre otros.

Dentro de las exportaciones fuera de la CAN, los principales mercados de destino han sido, por este orden, la Unión Europea (con un 18,8% del total de exportaciones extracomunitarias), Estados Unidos (17%) y China (16,5%). Juntos conforman más del 50% de las exportaciones totales peruanas. Muy por detrás quedan Japón (5,4%), Chile (4,1%) y Mercosur (3,%).³² Con los datos que disponemos de 2011, se observa cómo China sobrepasa a Estados Unidos. Descendiendo en nivel de agregación, el 30% de las exportaciones de Perú dentro del epígrafe “explotaciones de minas y canteras”, va a parar a China, mientras que sólo el 20% a la UE, a EEUU el 5,5% y a Brasil el 1,6%. El tipo de productos que más importa la UE de Perú son los alimenticios, mientras que EEUU combustibles³³.

De estos datos podemos comentar diversas cuestiones de interés. En primer lugar, vemos que existe cierta diversificación en los destinos de las exportaciones de Perú, si bien éstas se colocan principalmente a mercados de países desarrollados con excep-

32. Datos provienen de la CAN: Indicadores mensuales de la CAN, Agosto 2011: <http://intranet.comunidadandina.org/Documentos/DEstadisticos/SGde456.pdf>

33. Datos provienen de la Base de Datos Estadísticos del Comercio Exterior de CEPAL. http://websie.eclac.cl/badecel/badecel_new/basededatos.asp

ción de China. Por tanto, una recaída en la recesión de las economías desarrolladas reduciría la demanda de exportaciones.

En segundo lugar, destaca la gran y creciente importancia que ha adquirido el mercado chino para Perú, especialmente centrado en las materias primas y metales preciosos. Así, se hace patente la búsqueda por parte de China de nuevos países en los que suplir su creciente necesidad de recursos naturales y materias primas. Esta cierta dependencia comercial genera preocupaciones dada la coyuntura actual del gigante asiático. Efectivamente, hay amplios temores de que China esté próxima a sufrir una desaceleración, más o menos fuerte, arrastrada por el estallido de una crisis bancaria debida al afloramiento de grandes cantidades de créditos incobrables y malas deudas.

Síntesis

La economía peruana ha disfrutado de un desempeño económico notable en los últimos años, que ha resistido bien a la crisis internacional. Las reformas institucionales de la década del 2000 sitúan a Perú en una posición relativamente atractiva, en el contexto con la región andina, para recibir inversión extranjera, hacer negocios y fomentar un desarrollo sólido. Pese a ello, persisten problemas muy profundos, que tienen que ver con la brutal tasa de informalidad o la estructura jurídica del país. Asimismo, la toma del poder del presidente Humala genera dudas acerca de qué camino tomará. Por otro lado, deben tenerse en cuenta las vulnerabilidades del sector exterior.

Indicadores de la macro coyuntura

En algunos aspectos, la situación actual y el pasado reciente de crecimiento de Colombia se asemejan a Perú. De hecho, son dos países con niveles de renta per cápita casi idénticos, cuyo crecimiento en los últimos treinta años ha sido similar. Entre las diferencias destacan el mayor tamaño de Colombia, su más severo problema de desempleo, o el hecho de que en la última década Perú ha crecido a una tasa promedio anual un tercio superior, aunque de forma menos estable.

La crisis internacional tampoco ha tenido un impacto duradero significativo. El crecimiento se desaceleró en 2009 al 1,45% tras crecer los años anteriores a tasas promedio cercanas al 5%, y en 2010 se volvió a superar tasas del 4%. Las previsiones para los dos próximos años señalan una continuación del crecimiento vigoroso, como se está demostrando en 2011. Debe tenerse en cuenta el impacto de corto plazo de los desastres naturales causados por el temporal de “La Niña”, que dejó cerca de 2,5 millones de damnificados, múltiples municipios inundados y daños materiales.

Podemos hablar, por tanto, de que existen buenas y sólidas expectativas acerca del futuro de la economía colombiana, sustentado en el boom minero-energético que se espera que continúe. Este optimismo se manifiesta en la mejora en 2011 de la nota de la deuda colombiana por parte de las tres grandes agencias de calificación de riesgos, recuperando así el “grado de inversión” por primera vez desde los años convulsos de finales de los 90³⁴.

La estabilidad económica que ha disfrutado el país desde comienzos de la década 2000, y que todavía continúa, ha sido notable. La inflación está controlada en torno al 3%

34. <http://www.dinero.com/actualidad/economia/articulo/grado-inversion-para-colombia/122175>

y la inversión extranjera directa crece a buen ritmo –especialmente en la explotación de recursos naturales-, aunque menor que antes de la crisis.

Sin embargo, existen problemas macroeconómicos referidos a la persistentemente elevada tasa de desempleo –superior al 10% y cuatro puntos porcentuales superior al promedio de Iberoamérica-, y a la situación de las finanzas públicas, con un déficit cercano al 3% que se han propuesto recortar en los próximos años.

Factores estructurales socioeconómicos

A pesar de tener una renta per cápita muy cercana a Perú, Colombia puntúa por debajo en términos del Índice de Desarrollo Humano. Tres elementos juegan en su contra en este indicador en relación a Perú: el elevado grado de desigualdad de la renta que se percibe como un problema importante entre la sociedad –con un *Índice de Gini* de 58,5, el más alto de la región-, la notable inseguridad física –con un número desproporcionado de refugiados y homicidios- y la mayor tasa de pobreza.

Ésta última se ha ido reduciendo a buen paso en la última década, aunque los niveles actuales continúan siendo elevados. Alrededor del 37% de personas viven por debajo de la línea de pobreza oficial nacional, siendo este porcentaje mayor en el mundo rural que en el urbano –las desigualdades territoriales, sin embargo, son menores que en Perú-.

En relación a las condiciones de la pobreza, según el último censo realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) en el 2005³⁵, el 27,8% de la población colombiana presenta necesidades básicas insatisfechas. Se destaca la mala calidad de los materiales de las viviendas de buena parte de la población y la falta de acceso al agua potable de los municipios más pobres. A finales de 2011 se está produciendo una crisis de escasez de agua en la ciudad de Manizales, por la interrupción del servicio de agua potable, que refleja serios problemas en infraestructuras en el país³⁶.

La economía informal también representa un problema de relevancia, si bien menor que en Perú. Así, se estima que el tamaño de la economía sumergida ronda el 40% del

35. Estos datos fueron actualizados en Junio de 2011: http://www.dane.gov.co/censo/files/resultados/NBI_total_cab_resto_mpio_nal_30jun11.xls

36. http://www.eltiempo.com/colombia/eje-cafetero/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-10606045.html, <http://www.rcnradio.com/noticias/manizales-ajusta-cuatro-dias-sin-agua-po-116043>

PIB oficial, y que la proporción de población ocupada en el empleo informal es del 51%³⁷. Las prácticas en el sector informal son para el 22% de las empresas el principal obstáculo del entorno empresarial, según *Enterprise Surveys*. Por ello, el gobierno ha venido trabajando en una ley de fomento del empleo formal que establece incentivos para la formalización de pequeñas empresas y de sus trabajadores, introduce mecanismos de control y simplifica trámites.

Por su parte, el 28% de las empresas encuestadas por esta fuente señalan al acceso a la financiación como su más importante escollo. Los expertos reunidos por el *Global Entrepreneurship Monitor* también ven en el apoyo financiero el área que más negativamente influye sobre el entorno para la creación de nuevas empresas en Colombia. Así, señalan que los nuevos empresarios dependen casi exclusivamente de sus propios recursos o de los de su entorno cercano, dado que las otras fuentes de financiación son escasas. Como consecuencia, entre otras cosas, las empresas en expansión tienen poca capacidad para incorporar tecnologías innovadoras o invertir en investigación y desarrollo. Relacionado con esto, se evidencian las graves carencias a la hora de explotar comercialmente los resultados de los investigadores. El desarrollo de un sistema financiero más moderno es una de las tareas pendientes para poder llevar a cabo proyectos de contenido tecnológico que hagan avanzar la competitividad del país.

Por otro lado, cabe destacar el que quizás sea el mayor logro conseguido por el país en la última década: el de poner coto a la terrible situación de criminalidad que azotó a Colombia a finales de los 90 y comienzos de los 2000. La tasa de homicidios por 100.000 personas rondó la cifra de 70 durante este periodo turbulento, lo que la hacía una de las más altas del mundo. En la actualidad se ha reducido considerablemente hasta 33, cifra que todavía es francamente elevada y refleja dificultades con la guerrilla y el narcotráfico³⁸, pero que no tiene nada que ver con la situación que puso al borde del colapso al país diez años atrás, y que hizo de Colombia el lugar más inseguro y con mayor criminalidad de Iberoamérica.

37. El segundo dato proviene de http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech_informalidad/re_ech_informalidad_jun_ago2011.pdf

38. A modo de ejemplo, podemos señalar el ataque de las FARC en el suroeste de Colombia que dejó siete militares muertos: 21 Octubre <http://www.el-nacional.com/noticia/6086/11/Ataque-de-las-FARC-deja-7-militares-muertos-en-zona-fronteriza-entre-Colombia-y-Ecuador.html>

Factores institucionales

La notable estabilidad institucional del país, así como la vía de reformas aperturistas y liberalizadoras emprendida por el gobierno de Álvaro Uribe y el actual de Juan Manuel Santos –a diferencia del camino seguido por Venezuela y más recientemente Bolivia y Ecuador-, han sido dos elementos beneficiosos para su economía. Sin embargo, queda mucho por mejorar, y la presencia de la guerrilla y el narcotráfico siguen afectando a las instituciones colombianas. En concreto, éstos tienen un impacto significativo en la corrupción de los niveles judiciales inferiores, distorsionando el Estado de Derecho y militarizando la vida política y social.

No obstante, según el *Índice de Percepción sobre la Corrupción*, Colombia obtiene la misma nota que Perú. Pese a la relativamente buena imagen del presidente Uribe en este sentido, numerosos escándalos de corrupción han salpicado a su administración en tiempo reciente³⁹.

Otros indicadores de calidad institucional lo sitúan en una posición cercana al país peruano, con algunos problemas compartidos y pocos de carácter particular salvo el mencionado. Así, se destacan las barreras y costes burocráticos sobre las empresas, los elevados costes laborales –especialmente debidos a la carga parafiscal- o los problemas para hacer cumplir legalmente los contratos, o las restricciones al comercio de bienes y servicios.

En este último punto es reseñable el último paso importante que se ha dado hacia la liberalización e integración comercial con Estados Unidos con la aprobación de la Administración de Obama del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Colombia, tras cinco años de esperas y negociaciones. Esta es otra señal de optimismo para la economía del país en su conjunto –si bien algunas industrias particulares pueden verse afectadas negativamente por el mismo en el corto plazo-. Asimismo, en estos momentos se está negociando un TLC con Europa.

Otras medidas de reformas de políticas relevantes han sido, por un lado, la introducción de una regla fiscal para sanear las cuentas públicas y conseguir en unos años el equilibrio presupuestario. Por otro, se aprobó recientemente una nueva ley de regalías cuyo objetivo principal es el de aprovechar responsablemente los boyantes recursos generados por la explotación del petróleo para realizar inversiones que cimenten el crecimiento de largo plazo –en infraestructuras, ciencia y tecnología o educación-.

39. http://www.eltiempo.com/politica/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-9973364.html

Sector exterior y dependencia comercial

Colombia es el país que más exportaciones realiza de la CAN en términos absolutos, por valor de 39.552 millones de dólares en 2010. Han aumentado en un 20% respecto al año anterior –respecto al 32% de Perú–, superando así el nivel alcanzado en 2008 antes de la crisis internacional. Esto se ha producido en un contexto de apreciación de la moneda, lo que refleja la fortaleza de las exportaciones colombianas.

Una de los datos más notables respecto a la estructura de exportaciones de Colombia es su alta proporción de productos manufacturados en relación a sus vecinos. Ésta llega al 27% mientras que los demás países de la región rondan el 10%.

El producto de exportación principal del país es el petróleo; entre los petróleos crudos y los productos derivados del mismo suman un 30% de las exportaciones totales. En segundo lugar en importancia está el carbón, con un 16%. Más lejos quedan el café y el oro, con algo menos de un 5% cada uno sobre el total de exportaciones.

Por categorías, los combustibles y lubricantes minerales y productos relacionados se llevan más del 55% del total, los productos alimenticios el 11%, los artículos manufacturados el 8,4% y los productos químicos ocupan un lugar destacado con el 7%.

En lo que se refiere a la localización geográfica de las exportaciones, las realizadas a los países de la Comunidad Andina de Naciones alcanzan el 7,7% del total. La distribución de las exportaciones extracomunitarias presenta alguna particularidad destacable respecto al caso de Perú anteriormente analizado.

Así, se observa la gran dependencia comercial de Colombia sobre el mercado estadounidense, que absorbe el 45% de las exportaciones extracomunitarias totales –donde el petróleo y materias primas y otros productos primarios juegan un papel preponderante–. La Unión Europea tiene una presencia bastante menor, con el 13,6%; y la presencia de China en sus exportaciones es limitada, aunque mayor que la de Mercosur y Chile por separado.

De la estructura de exportaciones colombianas podemos observar dos vulnerabilidades interrelacionadas. Por un lado, la elevada presencia en sus exportaciones del petróleo, y por el otro, la dependencia en el mercado estadounidense. En caso de que la economía internacional vuelva entrar en entorno recesivo, con Estados Unidos a la cabeza, la demanda de exportaciones de Colombia de petróleo y materias primas

podría sufrir un freno significativo. Como consecuencia, es importante que el país avance en la diversificación de sus exportaciones, tanto productiva como geográfica.

Síntesis

Para ello deben hacerse esfuerzos por mejorar el entorno económico e institucional en las líneas señaladas anteriormente: reducir al máximo posible la influencia de la guerrilla y el narcotráfico, avanzar en la liberalización comercial más allá de Estados Unidos, llevar a cabo reformas en el mercado laboral que reduzcan el desempleo y la informalidad, mejorar las infraestructuras para favorecer la competitividad, y poner las bases para el desarrollo de un sistema financiero que apoye mejor al sector productivo en su incorporación de I+D y nuevas tecnologías.

Los planes y propuestas de la Administración Santos parecen ir en esta dirección acertada, pero la implementación en la práctica de un programa de políticas efectivas –que vayan en la dirección de alcanzar los objetivos mencionados- es complicada y su éxito depende en parte de factores fuera del control del gobierno.

COMUNIDAD ANDINA DE NACIONES

BOLIVIA

2

Indicadores de la macro coyuntura

Bolivia, además de ser el país más pequeño de la región en términos económicos, es el más pobre, con una renta per cápita de aproximadamente la mitad de Perú, Colombia y Ecuador. Además de partir de condiciones peores en 1980, su crecimiento desde entonces ha sido relativamente bajo, divergiendo con el resto de las economías de la CAN.

No obstante, el crecimiento en la última década ha sido favorable y estable⁴⁰, con una tasa anual promedio del 3,7% –ligeramente por encima de la media de los países latinoamericanos, pero por debajo de sus vecinos-, acelerándose en la segunda mitad de década en un contexto internacional muy favorable.

El impacto de la Gran Recesión sobre el crecimiento ha sido muy limitado, registrando en 2009 una tasa de más del 3% mientras la economía mundial se contraía. Tras repuntar en 2010 al 4,2%, el FMI espera que crezca por encima del 4,5 los dos próximos años. Las previsiones de crecimiento para 2011 han sido revisadas al alza a lo largo de este año.

Según este organismo, en el primer trimestre de 2011 la producción agregada creció un 5,7% frente al 2,7% en 2010, como resultado de un mayor dinamismo en la mayoría de sectores, especialmente apoyado en el comportamiento de las materias primas (hidrocarburos, gas natural y petróleo), la mayor disponibilidad de crédito para el sector privado, y un entorno externo favorable. Por el lado de la demanda, el crecimiento viene sostenido por el consumo y la inversión privada.

⁴⁰. Es de destacar que entre los cinco países analizados, Bolivia registra la menor variabilidad en sus tasas de crecimiento en la última década.

Pese a estos boyantes datos macroeconómicos, en 2010 y 2011 se desató un conato de crisis alimentaria, ante la escalada en el precio y la creciente escasez de productos alimenticios básicos. Al contexto internacional de aceleración de la inflación de materias primas alimentarias (como el azúcar o el maíz) se unieron medidas contra-productivas del gobierno de Morales, que vinieron a agravar notablemente los problemas⁴¹. Así, entre enero y julio del 2011, la compra de alimentos se disparó y superó todo el registro del 2010, aumentando la dependencia de Bolivia sobre la importación de productos agropecuarios del exterior, principalmente de azúcar, harina de trigo, maíz y trigo en grano⁴².

Por otro lado, el país disfruta de estabilidad macroeconómica, lo que ha permitido que crezca la Inversión Extranjera Directa desde 2005, si bien los niveles actuales son inferiores a los de comienzos de la década anterior, y son bajos en términos per cápita en comparación con Perú y Colombia.

La tasa de inflación, tras llegar al 14% en 2008 después de años de notable estabilidad de precios, ha bajado a las proximidades del 3% en el entorno recesivo de los últimos años. En 2011, no obstante, la inflación sufrió un repunte importante a principios de año, en un contexto de elevación de precios de materias primas y amplia liquidez. Las medidas de control de la inflación parecen haber surtido efecto y se espera que a final de 2011 la tasa de inflación no supere el 6%⁴³.

Asimismo, las finanzas públicas se mantienen en un estado saludable con superávit decreciente a mitad de 2011, como consecuencia del considerable aumento de los ingresos públicos –al que han contribuido la nacionalización de los hidrocarburos de 2006⁴⁴ y otras expropiaciones-, y a pesar de que la inversión pública y los programas de gasto público social para atajar la pobreza y desigualdades de renta crecen a buen ritmo.

⁴¹. En este sentido se pronunció la Organización para la Agricultura y la Alimentación de las Naciones Unidas (FAO) a principios de 2011. Señaló tres medidas concretas tomadas en 2008-2009 como responsables del agravamiento de la crisis alimentaria: la prohibición de exportaciones, el control de precios y la interferencia estatal en la producción de aceite: <http://www.la-razon.com/version.php?ArticleId=124983&EditionId=2429>.

⁴². <http://www.la-razon.com/version.php?ArticleId=138400&EditionId=2669>, <http://www.imf.org/external/np/sec/pn/2010/pn1009.htm>

⁴³. <http://www.imf.org/External/AM/2011/imfc/statement/eng/chl.pdf>

⁴⁴. Los ingresos por venta de hidrocarburos en las empresas públicas se han multiplicado por 6.7 veces desde que gobierna Evo Morales (2005). El 1 de Mayo de 2006 el presidente anunció la nacionalización de los hidrocarburos: <http://www.elmundo.es/elmundo/2006/05/01/internacional/1146499606.html>

Factores estructurales socioeconómicos

La economía boliviana se encuentra en un estadio de desarrollo un peldaño por debajo de los demás países de la región. Esto se manifiesta, entre otros indicadores, en que el 40% de la mano de obra está ocupada en el sector de la agricultura, cuando el país que más se le acerca, en este indicador Colombia, no llega al 20%. Asimismo, la formación bruta de capital sobre el PIB es considerablemente menor que en otros países.

No obstante, debido al buen desempeño económico, recientemente el Banco Mundial anunció que Bolivia pasaba de ser un país de ingresos bajos a uno de ingresos medios, en el mismo grupo que sus vecinos andinos.⁴⁵

Esto se ha dejado notar de forma limitada en los indicadores sociales, como el *Índice de Desarrollo Humano*, que tras empeorar de 2005 a 2007, ha experimentado una mejora desde entonces; mejora que, por otra parte, no es mayor que la de sus vecinos andinos –con excepción de Venezuela-. Según datos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la pobreza extrema ha bajado en Bolivia de 41,2% en 1996 a 32,7% en 2008.

Pero los problemas en esta área continúan siendo muy graves y superiores a los países de la región. Los datos de *Health Nutrition and Population Statistics* de 2007 revelan que la tasa oficial de pobreza nacional en Bolivia es del 60% mientras que las de sus vecinos no superan el 40%. La tasa de mortalidad de los niños por debajo de 5 años (por 1.000), aunque en constante reducción, supera en más del doble el promedio de los países iberoamericanos. La esperanza de vida está en sólo 66 años, siete años inferior a la de Colombia y Perú, y nueve menos que en Ecuador. El nivel de desigualdad de rentas, medido por el *Índice de Gini*, es elevado y está muy cercano al de Colombia (57,2 de Bolivia frente al 58,5 de Colombia). Las desigualdades territoriales entre el occidente pobre y el oriente (relativamente) próspero del país son notorias. El 31,7% de los hogares no dispone de acceso a energía eléctrica en la vivienda⁴⁶. El número de usuarios de internet por cada 100 personas está también muy por debajo del promedio de la región.

Por el lado positivo, la tasa de homicidios de Bolivia es muy baja comparada sobre todo con Venezuela, pero también con Colombia y Ecuador, y tiene la menor tasa de

45. http://www.bbc.co.uk/mundo/economia/2010/08/100810_0235_bolivia_banco_mundial_gz.shtml

46. P. 30: http://ethos.org.mx/revista/pages/ethos_17mayo2011.pdf

personas refugiadas por país de origen. No obstante, la criminalidad se percibe como un problema importante, y es preocupante el aumento de la denuncia de casos de delitos comunes de mayor incidencia, que tras haber alcanzado un mínimo en 2005, ha sobrepasado los niveles de 2000, llegando a los 37.337 casos en 2009.⁴⁷

Un problema endémico de la sociedad boliviana es el de la enorme economía sumergida, estimada como la segunda más grande del mundo, cercana al 70% del PIB oficial. El número de años medio que una empresa opera sin registrarse formalmente se estima en más de cuatro años, cuando en los países de la región no supera los 0,75 años. Con niveles tan altos de informalidad, como ocurría en el caso de Perú, las cifras oficiales macroeconómicas transmiten una parte muy incompleta de la realidad económica del país.

No es de extrañar, por tanto, que éste sea el principal obstáculo para el desarrollo de la actividad empresarial para el 37,5% de las empresas consultadas en las *Enterprise Surveys*, siendo, con diferencia, el problema más extendido.

Así, el tejido empresarial de Bolivia se constituye de negocios informales, poco productivos e innovadores, que apenas utilizan nuevas tecnologías, se orientan hacia el mercado interior, principalmente comercio minorista, y presentan un mínimo potencial de expansión. Así, según datos del *Global Entrepreneurship Monitor* en 2008, el 36% de los propietarios de negocios no aspira a tener empleados en los próximos cinco años, el 45% cree que generará entre uno o cinco empleos, y tan solo el 4,3% espera generar más de veinte empleos en este periodo de tiempo.

Como puede desprenderse, el entorno para la creación de nuevas empresas y operación de negocios ya existentes es muy deficiente, lo que responde a factores de todo tipo: desde las normas sociales y culturales, la formación recibida, el entorno financiero, o las políticas gubernamentales.

Factores institucionales

De todos estos factores, el entorno institucional es clave, como venimos señalando a lo largo de este informe. El presidente Evo Morales, miembro del Movimiento al Socialismo (MAS) se inserta en los movimientos relacionados con el Socialismo del Siglo XXI, y su simpatía con Chávez o Rafael Correa en Ecuador así lo reflejan. Su re-

47. <http://www.ine.gob.bo/indice/EstadisticaSocial.aspx?codigo=30902>

tórica se ha situado en esta línea, siendo voz del anticapitalismo y posicionándose en contra de Estados Unidos.

Sus medidas *estrella*, como el anuncio en 2006 de la nacionalización unilateral de los hidrocarburos –que otorga al Estado el control absoluto sobre el sector- o los intentos contraproducentes por frenar la crisis alimentaria mencionados más arriba, no han decepcionado⁴⁸. Las empresas públicas, dedicadas en su gran mayoría a los hidrocarburos, han adquirido un papel importante en el desarrollo del país.

Por el momento, este modelo de desarrollo impulsado por el Estado parece funcionar razonablemente bien en términos macroeconómicos, cuestión que fue elogiada en 2009 por el mismo Fondo Monetario Internacional. En especial, este organismo destacó la sensata administración de los extraordinarios recursos de los que ha disfrutado el país en los últimos años –debido a los altos precios de sus exportaciones (particularmente el gas)-, dedicados a expandir la inversión pública. También elogiaron la gestión de las políticas fiscales y monetarias ante el *shock* de la crisis global⁴⁹. Sin embargo, el marco institucional para generar un crecimiento económico sostenido en el largo plazo, tiene graves carencias. Así queda de manifiesto en los indicadores de calidad institucional, que sitúan a Bolivia en un puesto relativamente bajo.

El indicador agregado del *Doing Business* la sitúa a la zaga de los países iberoamericanos, con excepción de Venezuela, en el puesto 149 de 183 países. Esta publicación destaca las grandes dificultades a las que se enfrentan los ciudadanos bolivianos para poner en funcionamiento nuevos negocios, teniendo que asumir un coste cercano al 100% de la renta per cápita. Aparece también muy mal calificada en lo que respecta a la facilidad de obtención de financiación y a indicadores de carga fiscal sobre las empresas.

Enterprise Surveys por su parte, señala las muy largas esperas (de casi 200 días de media) que se producen para obtener un permiso relacionado con la construcción. El 60% de las empresas consultadas por esta encuesta manifiesta percibir la elevada corrupción como una restricción severa para la operación empresarial (si bien otros indicadores no señalan un nivel de corrupción demasiado alto en términos relativos), mientras

⁴⁸. Sobre el decreto de nacionalización de los hidrocarburos: <http://www.elmundo.es/elmundo/2006/05/01/internacional/1146499606.html>

⁴⁹. http://www.lostiempos.com/diario/opiniones/editorial/20091028/bolivia-un-modelo-para-el-fmi_42730_72985.html

que el 32% lo hace respecto a las regulaciones laborales. Una elevada proporción de informalidad suele estar asociada con marcos regulatorios del mercado laboral ineficientes y demasiado rígidos, como es el caso en Bolivia.

Los indicadores, sin embargo, señalan que es el entorno legal y jurídico, como la seguridad jurídica para la propiedad privada, el principal talón de Aquiles institucional de Bolivia –protagonizado por las políticas de distribución de las tierras y nacionalizaciones, con la incertidumbre institucional que implican-. Éste ha sufrido un fuerte deterioro en los últimos años, como evidencia la gran caída en la clasificación del *Índice de Calidad Institucional*.

Los resultados son una menor inversión agregada de la que tendría lugar en un ambiente más propicio, así como problemas particulares de falta de inversión y producción en sectores clave. Así por ejemplo, se ha responsabilizado a esta problemática, en concreto a la incertidumbre e inseguridad jurídica en la tenencia de la tierra y al escaso incentivo económico para estimular el sistema productivo nacional, del fenómeno de escasez y necesidad de importación de alimentos⁵⁰.

La reforma de estos aspectos, hacia un marco institucional más sencillo, transparente y estable, deberían conducir a un ambiente menos hostil hacia la inversión privada, tanto doméstica como extranjera, clave para impulsar las perspectivas de crecimiento futuro de Bolivia, tal y como afirmaba el propio FMI⁵¹. Pero la retórica, los aliados en la región y las medidas anti-empresa tomadas por Morales hasta ahora no dan muchas esperanzas de que, al menos en el corto plazo, se vaya a seguir por este camino.

Sector exterior y dependencia comercial

El presidente Morales se ha mostrado contrario a avanzar en procesos de negociación comercial con Estados Unidos y ha puesto obstáculos en la creación de un área de libre comercio entre la Comunidad Andina y la Unión Europea.

Siendo una economía con una importante dependencia del sector exterior, a Bolivia no le ha hecho falta profundizar en la liberalización comercial para experimentar un fuerte boom en las exportaciones –que ya se extiende durante varios años-, en el con-

50. <http://www.la-razon.com/version.php?ArticleId=138400&EditionId=2669>, <http://www.la-razon.com/version.php?ArticleId=124983&EditionId=2429>

51. <http://www.imf.org/external/np/sec/pn/2010/pn1009.htm>

texto del alza del precio de las materias primas. El valor de las exportaciones ha venido aumentando a altas tasas en los últimos años, experimentando un crecimiento entre 2009 y 2010 del 27,6%; y de casi el 40% entre enero-agosto de 2011 y el mismo período del año anterior.

Los sectores de mayor crecimiento son hidrocarburos y minería, que concentran en conjunto el 72,6% (4.184 millones de dólares) de las exportaciones totales. La industria manufacturera también registró un crecimiento positivo, registrando tasas espectaculares en la plata metálica y el oro metálico⁵².

El producto principal de exportación del país es, con diferencia, el gas natural –siendo el puesto 18° mayor productor del mundo, según *The World Factbook* de la CIA-. El gas alcanza alrededor del 40% del total de las exportaciones en 2010. Los siguientes productos más importantes son el mineral de zinc y de plata, con aproximadamente el 13% y 10%, respectivamente. La soja y los productos de soja también tienen un papel destacado en las exportaciones (7,5%).

En cuanto a los destinos de las exportaciones bolivianas, existen varios aspectos a destacar. Las exportaciones dentro de la CAN suman el 10% del total, y la evolución de éstas refleja una tendencia interesante: la caída en las exportaciones hacia Colombia a cambio de un fuerte aumento de éstas a Ecuador; lo que puede deberse a las divergencias y similitudes ideológicas, respectivamente.

Dentro de las exportaciones extracomunitarias, Brasil es el principal destino, con una participación en el total de exportaciones (incluidas las intracomunitarias) del 35%. En segundo lugar, Estados Unidos y la Unión Europea protagonizan alrededor del 8%, cada una de ellas. Argentina, Japón, y Corea del Sur también juegan papeles destacados. Con este último país Bolivia firmó un pacto en el verano de 2011 para cooperar en la industrialización y desarrollo de las reservas del litio en yacimientos situados en territorio boliviano⁵³.

Asimismo, el gobierno de Morales busca mantener y fortalecer las relaciones comerciales con sus aliados ideológicos de Venezuela y Cuba⁵⁴. Al menos en lo que se refiere

52. <http://www.la-razon.com/version.php?ArticleId=138400&EditionId=2669>

53. <http://www.la-razon.com/version.php?ArticleId=134692&EditionId=2606>

54. <http://www.granma.cu/ingles/cuba-i/20sept-raul-evo.html>

a Venezuela, se ha observado un repunte en los intercambios comerciales en la segunda mitad de la década de 2000. En cambio, las exportaciones hacia los EEUU se han estancado desde 2005.

En lo que se refiere a las vulnerabilidades del sector exterior, podemos comentar la notable dependencia sobre el mercado brasileño, lo que entraña algunos riesgos en caso de fuerte desaceleración de esta economía. Asimismo, el boom en el precio de las materias primas que exporta Bolivia puede frenarse, ya sea por una recaída internacional, o por el fin de ciclo alcista en las *commodities*. Dada la volatilidad inherente a estos productos, las autoridades deben procurar una mayor diversificación productiva, teniendo en cuenta las restricciones geográficas del territorio.

Síntesis

Nos encontramos ante la economía más pobre de la región –aunque rica en recursos naturales–, con carencias de desarrollo básicas. Pese a ello, ha mostrado un buen desempeño macroeconómico en los últimos años, impulsado por un entorno exterior favorable –especialmente por el boom de sus exportaciones de *commodities*–, la expansión de la inversión pública y el rol del Estado en la economía, así como la demanda privada interna. No obstante, la inflación y los problemas de escasez de alimentos representan un problema relevante. Asimismo, persisten graves obstáculos institucionales –de seguridad jurídica a la propiedad privada– que deben corregirse si se quiere alcanzar un crecimiento sólido y sostenido en el largo plazo.

Indicadores de la macro coyuntura

La economía de Ecuador es la segunda más pequeña de las analizadas y, en términos per cápita, está ligeramente por debajo de Perú y Colombia. La magnitud del crecimiento desde 1980 ha sido similar a estos dos países y en línea con el promedio latinoamericano, habiendo multiplicado su renta per cápita en más de tres veces.

Tras sufrir una contracción económica de más del 6% en 1999 derivada de una severa crisis de deuda, la economía pudo estabilizarse gracias a la adopción del dólar norteamericano y a diversas reformas estructurales. Así, el crecimiento volvió a partir de 2001, apoyado en parte en los altos precios de sus exportaciones, y en la última década se ha alcanzado una tasa promedio del 4,5%.

En 2009 el crecimiento fue prácticamente inexistente, debido al impacto de la crisis global, el impago de la deuda soberana de Ecuador en diciembre de 2008, y la fuerte caída de los precios del petróleo. Sin embargo, la recuperación ha sido vigorosa y la previsión de crecimiento del FMI para 2011 está cerca del 6%.

Aparte del boom del petróleo, una parte considerable del crecimiento en la etapa del presidente Correa –elegido en 2006– ha venido sostenida en el aumento de la participación del estado en la economía, como en el caso de Bolivia. Según el Ministro para la Coordinación de Política Económica del gobierno, se ha más que doblado la inversión pública en educación y sanidad⁵⁵.

Así, la proporción de los gastos totales del sector público no financiero sobre el PIB se disparó del 24% en 2006 al 41,6% en 2010, según datos del Banco Central de Ecuador.

55. <http://www.imf.org/external/am/2010/speeches/pr21e.pdf>

Téngase en cuenta que en el 2000 este indicador era idéntico al de 2006. El aumento en variación porcentual de este ratio fue superior en los gastos de capital o inversiones (+150% de 2006-2010) que en los gastos corrientes (+50%). Dentro de estos últimos, los subsidios juegan un papel preponderante, especialmente los referidos a rebajar artificialmente el coste de venta interna de los combustibles.

En consecuencia, y a pesar del dinamismo de los ingresos gubernamentales, las finanzas públicas se han deteriorado, pasando de un superávit de casi el 1% del PIB en 2005 y 2006 al déficit del 5% en 2009 y 3% en 2010. Debemos hacer notar aquí la vulnerabilidad fiscal que puede manifestarse en años futuros: en cuanto el boom de las exportaciones, apoyado en el alza de los precios del petróleo, toque a su fin, el crecimiento de los ingresos públicos podría desacelerarse fuertemente y generar fuertes tensiones sobre las finanzas públicas. A pesar de esto, la deuda pública total se ha venido reduciendo de forma sostenida desde el año 2000, con excepción de 2010, que podría marcar un cambio de tendencia.

En términos de inflación, Ecuador disfruta de una tasa de inflación de solo un dígito desde 2003, después de tres décadas con una inflación persistentemente alta. Desde entonces la inflación está controlada, y para 2011 y 2012 se prevé que no supere el 4%.

En cambio, la Inversión Extranjera Directa no crece a buen ritmo. Además de ser una de las más bajas de la región en 2010 en términos per cápita. Así, por ejemplo, la IED per cápita de Ecuador es sólo de 11\$ frente a la de Bolivia de 62,6\$. La evolución reciente es bastante pobre, con la excepción del pico de 2008, con tasas de inversión en 2009-2010 incluso por debajo de los niveles de 2001.

Por otro lado, el riesgo país de Ecuador –medido según un índice que refleja la rentabilidad del portafolio de la deuda de cada país– es significativo, alcanzando los 864 puntos básicos en agosto de 2011 frente a los no más de 200 p.b. de Colombia y Perú⁵⁶.

Factores estructurales socioeconómicos

Ecuador es el país con la mayor cantidad de emigrantes en la región andina, lo que refleja los problemas estructurales que afectan a su economía.

El *Índice de Desarrollo Humano* sitúa a Ecuador a la altura de Colombia y Venezuela, por debajo del promedio de los países latinoamericanos. Los ecuatorianos disfrutaban de la

56. Datos provienen del informe de indicadores mensuales de agosto de 2011 elaborado por la CAN.

mayor esperanza de vida de la región, de 75,4 años, pero se enfrentan a una elevada tasa de mortalidad maternal, de 140 mujeres por cada 100.000 nacimientos.

La tasa de pobreza oficial nacional, según *Health Nutrition and Population Statistics*, se sitúa en el 36%, siendo mucho mayor en el mundo rural, del 57,5%. Alrededor del 20% de la población se estima que vive con menos de 2,5\$ al día. En la clasificación que realiza el *Índice Ethos de Pobreza 2011*, de entre ocho países latinoamericanos Ecuador figura en el penúltimo peor situado, sólo mejor que Bolivia. De esta lista, los ecuatorianos son los que mayores problemas presentan respecto a la asistencia escolar de niños entre 7 y 15 años; se destaca también una situación particularmente grave en el acceso al servicio sanitario conectado a drenaje o alcantarillado, con alrededor de la mitad de hogares que carecen de este servicio.

En el mundo urbano, uno de los problemas más significativos es el de la elevada delincuencia y criminalidad. La tasa de homicidios es de 18,2 personas por cada 100.000 habitantes, presentando una tendencia creciente en la última década. Asimismo, los problemas de delincuencia menor, como robos y asaltos, son muy frecuentes.

La tasa de desempleo en las ciudades ha venido reduciéndose notablemente desde 2009, pasando del 9% al 5,5% en septiembre de 2011. Sin embargo, esta importante caída puede resultar engañosa, dado que al mismo tiempo se ha reducido la población económicamente activa. Asimismo, debe resaltarse la alta tasa de subempleo de la población ecuatoriana, y el considerable aumento del empleo público en los últimos años, a costa de una reducción del empleo en el sector privado⁵⁷.

En cuanto a las principales preocupaciones de las empresas consultadas por *Enterprise Surveys*, la segunda fue la falta de acceso a la financiación (destacada por casi el 20% de empresas), mientras que la primera fue la inestabilidad política (por el 25%).

Factores institucionales

Esta inestabilidad política, que ha sido una constante en la historia moderna de Ecuador en particular, e Iberoamérica en general, tuvo un suceso importante el 30 de septiembre de 2010. Efectivos de las fuerzas policiales se sublevaron en protesta contra el presidente Correa, quien tomó el motín como un intento de golpe de estado. La

57. <http://www.cip.org.ec/frontEnd/images/objetos/LibroCIP.pdf> p. 61

situación desembocó en graves disturbios que acabaron con la vida de más de una decena de personas y casi 200 heridos, sobre los que Correa parece haber tenido responsabilidades.

Además de esto, los ataques del gobierno contra la libertad de expresión –el caso más reciente la demanda al periódico ecuatoriano *El Universo*, con penas de cárcel– minan las instituciones del país y generan desconfianza, haciendo temer de una deriva autoritaria, que puede tener notables implicaciones económicas. No ayuda tampoco la maquinaria de propaganda que rodea a la Administración.⁵⁸

Lo cierto es que la toma de la presidencia por parte de Rafael Correa y su gabinete en enero de 2007 ha conducido al país en un proyecto similar al de Morales en Bolivia, en el marco ideológico del Socialismo del Siglo XXI.

Es de rigor reconocer que el marco institucional de Ecuador antes de 2007 no era ningún ejemplo a seguir, pero la retórica y reformas emprendidas desde tiempos recientes han generado una mayor incertidumbre institucional e inseguridad jurídica, lo que ha tenido efectos perniciosos sobre la inversión extranjera y la actividad empresarial.

La inseguridad jurídica y la deficiente estructura legal para la protección de la propiedad privada y el cumplimiento de los contratos –plasmada en, por ejemplo, falta de independencia de los jueces– es la principal debilidad institucional del país. Así se muestra en *World Governance Indicators*, donde puede observarse un deterioro continuo desde finales de siglo XX, como también sucede con la calidad regulatoria. No es de extrañar cuando líderes del gobierno de Correa hablan de “desmercantilización de la economía” o de implantar el “biosocialismo”⁵⁹.

Como en los demás países de la región, desde el *Índice de Libertad Económica* también se apunta a la excesiva rigidez del mercado de trabajo –especialmente en cuanto a las regulaciones de contratación y despido–, que empuja a muchos trabajadores al empleo informal, y las barreras no arancelarias al comercio internacional.

58. <http://www.eluniverso.com/2011/10/04/1/1363/estado-propaganda.html>

59. René Ramírez, Secretario Nacional de Planificación y Desarrollo de Ecuador, en una conferencia en LSE en Mayo 2011: <http://www2.lse.ac.uk/newsAndMedia/videoAndAudio/channels/publicLecturesAndEvents/player.aspx?id=1008>

Todas estas características hacen que Ecuador sea un lugar poco atractivo para hacer negocios, como revela el ranking de *Doing Business*, al ocupar el puesto 130 de entre 183 países.

Un problema relacionado con lo anterior de gran relevancia es el de la inflación legislativa y regulatoria. Según una estimación, a 31 de agosto de 2011 existirían un total de 1.377.190 artículos que contienen obligaciones de cumplimiento generalmente obligatorio, es decir, que quienes no cumplan pueden ser sancionados administrativa o legalmente⁶⁰. Así, la maraña legislativa genera distorsiones sobre las actividades privadas y costes de cumplimiento excesivos para ciudadanos comunes y empresarios o inversores. Esta hiperinflación legislativa suele ser contraproducente, y acaba generando un menor respeto a la ley entre los individuos.

Dos de los proyectos de ley más ambiciosos del gobierno de Correa han sido el *Código de Producción* y la *Ley Orgánica de Regulación y Control del Poder de Mercado*. La primera introduce una serie de reglamentos destinados a la práctica de las actividades productivas. En concreto, establece subsidios, beneficios tributarios y otro tipo de apoyos estatales bajo el cumplimiento de requisitos y condiciones varias.

La segunda, conocida como abreviadamente como *Ley Antimonopolio* y aprobada en octubre de 2011, pretende –en términos gubernamentales– poner coto a los monopolios privados que aprovechan de su poder de mercado para obtener beneficios extraordinarios, incurriendo en abusos a los consumidores. Sin embargo, diversos analistas han señalado la gran discrecionalidad y ambigüedad que lleva asociada la ley –por ejemplo en la definición de delito–, así como el intervencionismo económico radical y el rechazo a las libertades de mercado, e incluso civiles –al suponer en algunos de sus puntos la violación de la privacidad y del honor–, que implica. Como consecuencia, esta ley puede acabar otorgando un poder casi ilimitado al gobierno para controlar las actividades económicas privadas, introduciendo una mayor inseguridad jurídica e incertidumbre institucional y, por tanto, desincentivando la inversión privada⁶¹.

60. http://www.ecuadorlibre.com/index.php?option=com_content&view=article&id=925:crecimiento-del-sector-publico&catid=1:articulo-del-dia&Itemid=26

61. Véanse, por ejemplo, estos dos análisis: <http://www.ecuadoranalysis.com/sp/html/articulos/wsb/U-20110925.php>, <http://www.americaeconomia.com/economia-mercados/comercio/ecuador-ley-antimonopolio-no-es-favorable-para-inversion-segun-empresario>

Sector exterior y dependencia comercial

La dependencia de la economía y finanzas públicas ecuatorianas del petróleo es manifiesta. En 2008 la participación de las exportaciones de petróleos crudos y productos derivados del petróleo sobre el total fue del 63%, bajando al 50% en 2009. El segundo producto más importante es el plátano, que alcanza el 14,5% del total en 2009. Otros productos de exportación de relevancia son los crustáceos y moluscos, y los preparados y conservas de pescado, que suman entre ambos el 10% del total de exportaciones. Así, alrededor del 90% de las exportaciones son en productos primarios.

De entre las exportaciones intracomunitarias (algo más del 10% sobre el total), Perú es su destino preponderante, con Colombia jugando un papel secundario.

Aún con las tensas relaciones bilaterales existentes, Estados Unidos es el principal mercado al que se dirigen las exportaciones ecuatorianas –especialmente combustibles-, representando el 34% del total. Si bien Correa desechó la firma de un Tratado de Libre Comercio, todavía rige el acuerdo de Preferencias Arancelarias Andinas (ATPDA), por el cual EEUU otorga preferencias arancelarias a las exportaciones de los países andinos a cambio de un acuerdo en la guerra contra las drogas.

El segundo mercado en importancia es el de la Unión Europea, con el 12,6% de las exportaciones totales. A bastante distancia están Chile (4,8%) y Rusia (3,3%).

El gobierno de Ecuador está llevando a cabo en estos momentos negociaciones con este último país sobre la posibilidad de que las autoridades rusas inviertan importantes cantidades de dinero en distintos proyectos⁶². Asimismo, pese a que las relaciones comerciales con China son muy limitadas, la mayor compañía hidroeléctrica china Sinohydro ha realizado inversiones importantes en Ecuador, y podría continuar haciéndolo⁶³.

Síntesis

El buen desempeño macroeconómico reciente no debe ocultar la elevada dependencia en el petróleo; un problema potencial que sería conveniente atajar con una mayor diversificación productiva y exportadora. Pero quizás éste no sea el problema más gra-

62. http://www.presidencia.gob.ec/index.php?option=com_content&view=article&id=1307:rusia-analiza-invertir-1000-millones-en-ecuador-&catid=39:noticias-importantes&Itemid=98

63. <http://www.americaeconomia.com/negocios-industrias/fusiones-adquisiciones/la-compania-china-sinohydro-corp-puja-por-segundo-proyecto>

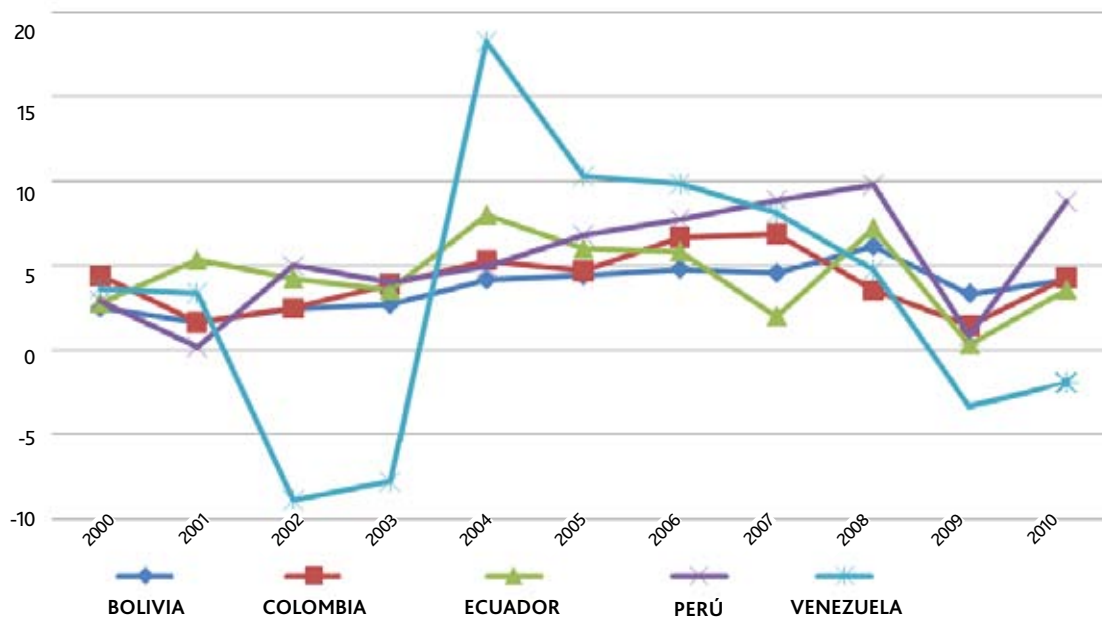
ve de Ecuador, sino el deterioro del marco institucional, debido al proyecto ideológico de Correa. Éste se ha plasmado, entre otras cosas, en la aprobación de nuevas leyes que generan una mayor inseguridad jurídica y ponen obstáculos al crecimiento económico basado en la inversión privada, tanto extranjera como doméstica. Asimismo, percibimos un crecimiento del gasto público total difícil de sostenerse en términos financieros cuando lleguen las vacas flacas, lo que podría dar lugar a tensiones en las finanzas públicas.

3

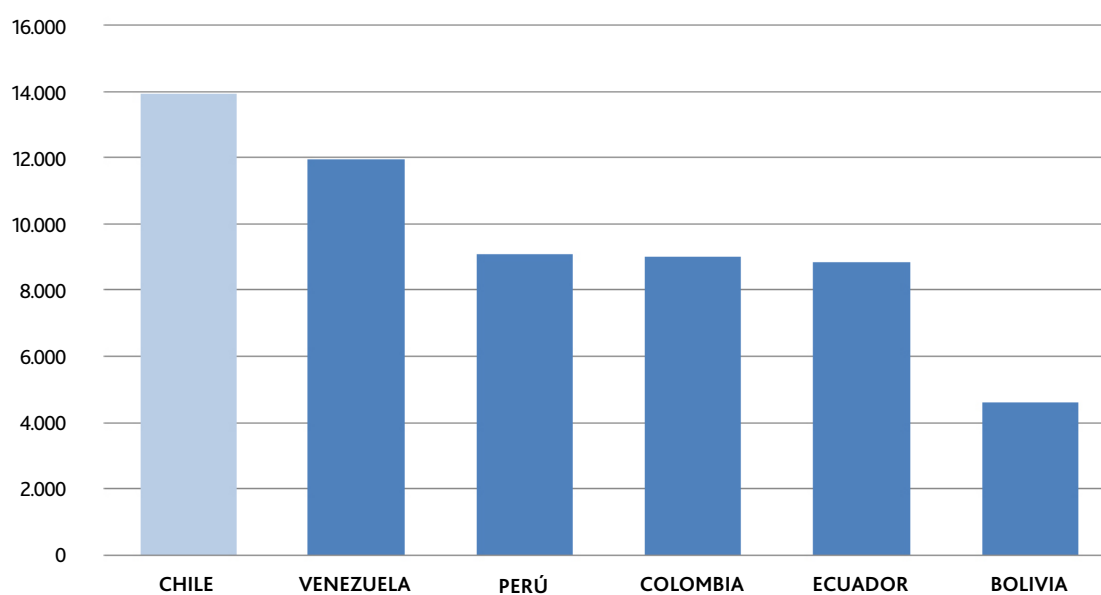
ANEXO GRÁFICO



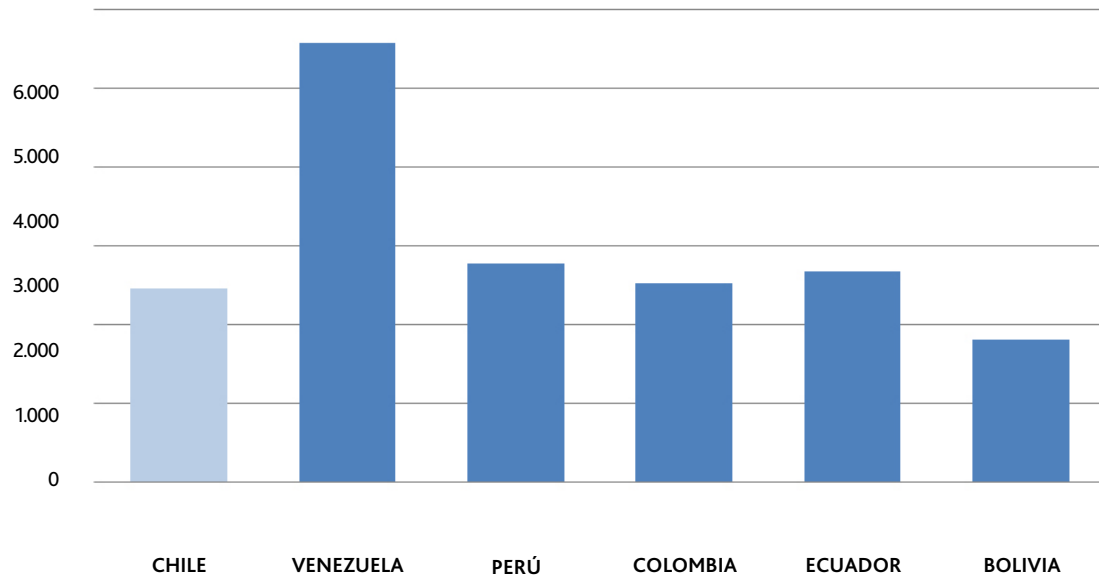
TASAS DE CRECIMIENTO ECONÓMICO ANUAL



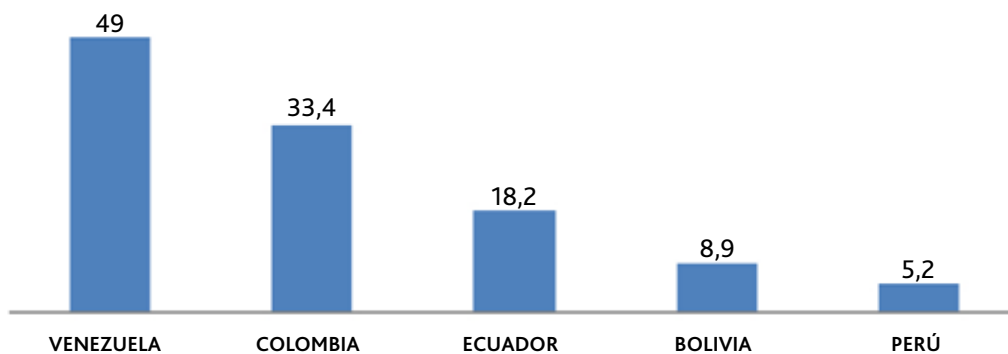
RENTA NACIONAL BRUTA PER CÁPITA 2010, PPA



RENTA NACIONAL BRUTA PER CÁPITA 1980, PPA

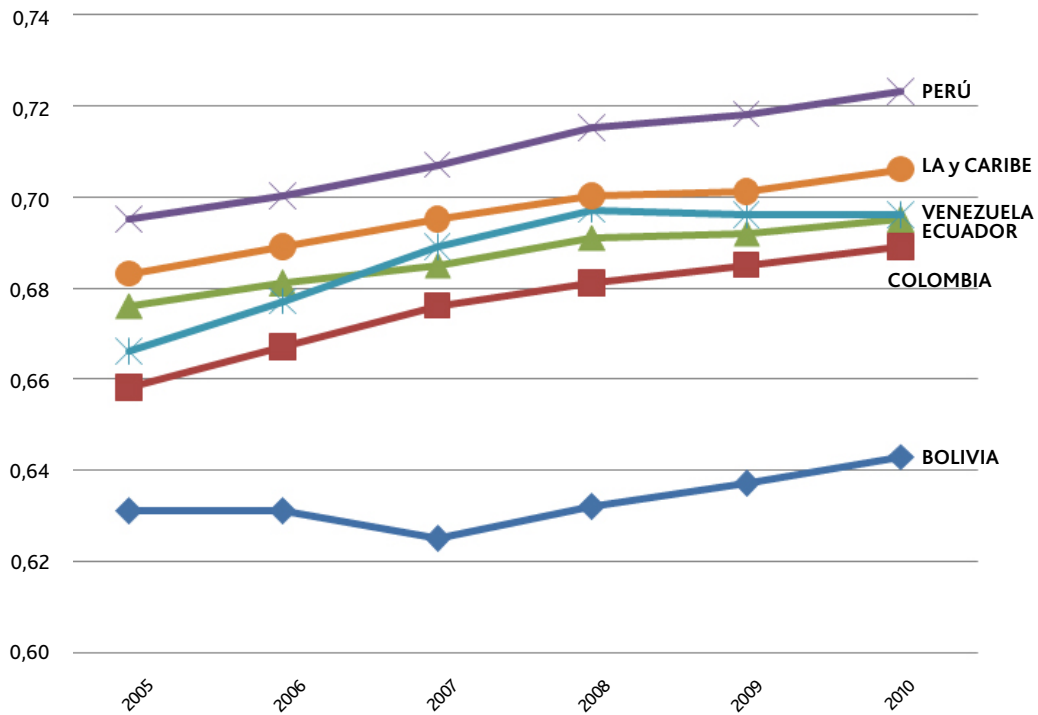


TASAS DE HOMICIDIO (por 100.000 habitantes)

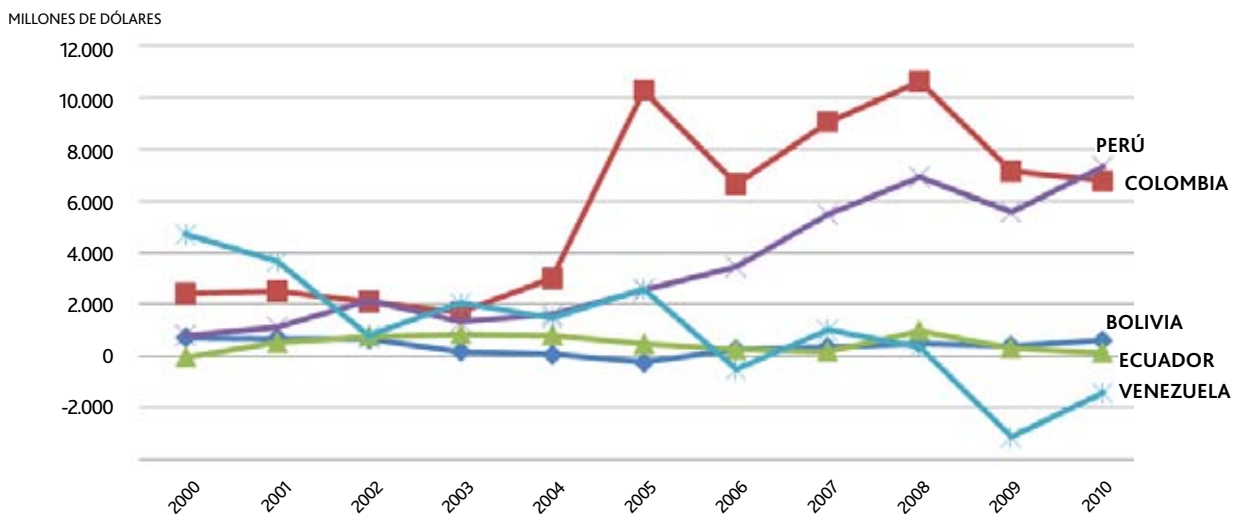


FUENTE: UNODC

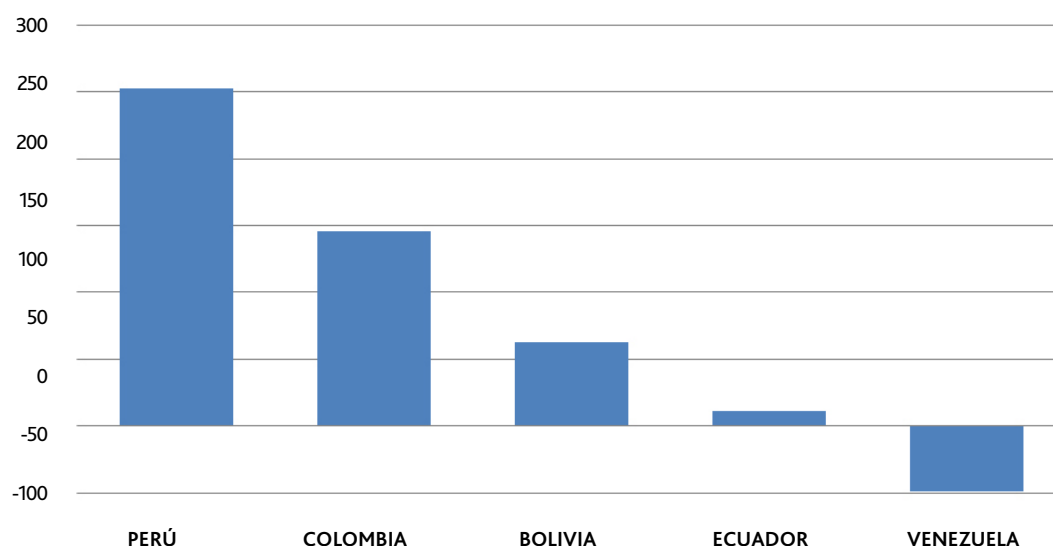
ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO



INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA (IED)



INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA PER CÁPITA 2010



EVALUACIÓN GENERAL

Cuatro países de ingresos medio-altos –Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela-, más Bolivia, considerado de ingreso medio-bajo, conforman la región andina estudiada. Estas economías indudablemente comparten rasgos en común, pero cada una de ellas tiene sus particularidades, ya sea en términos institucionales, macroeconómicos o de estructura exportadora. Por ello, considerar a la región como un ente homogéneo debe hacerse con precaución.

En su conjunto, la región pasa por un buen momento en términos de crecimiento y estabilidad macroeconómica, que viene de la década anterior. La tasa de crecimiento promedio anual del periodo 2006-2010 de todos los países andinos ha superado la media de Latinoamérica y el Caribe, promediando el 4,75%. Así, el impacto de la crisis internacional ha sido limitado, quedándose en una desaceleración fuerte en 2009 para disfrutar de una recuperación vigorosa en 2010. Venezuela es, sin embargo, la excepción a este panorama positivo, tras haber sufrido una contracción económica y experimentar tasas de inflación muy elevadas.

El buen desempeño macroeconómico se ha visto en parte apoyado en el boom del precio internacional de las exportaciones principales de estos países, básicamente petróleo y otras *commodities* como el carbón, el oro o el cobre. Asimismo, la gestión de los recursos extraordinarios procedentes de este boom ha sido relativamente sensata, y por otra parte, las políticas macroeconómicas parecen haber aprendido las lecciones de las crisis pasadas en la región.

Sin embargo, el crecimiento apoyado en esta fuente presenta importantes vulnerabilidades externas. Por un lado, el riesgo de que las principales economías desarrolladas recaigan en la recesión es palpable, lo que supondría un freno a la demanda de exportaciones y, muy probablemente, caída en el precio de las materias primas. Pero por otro lado, se cumpla o no el escenario internacional pesimista, la dependencia excesiva sobre un recurso natural particular –como ocurre con Venezuela y Ecuador con el petróleo- o un mercado de destino particular –como puede ser el caso de Colombia con Estados Unidos- es una estrategia sujeta a importantes incertidumbres. Así, es importante avanzar hacia una mayor diversificación productiva y geográfica de las exportaciones. Debe señalarse, no obstante, que incluso economías sólidas y diversificadas pueden sufrir notorios reveses por una evolución negativa del contexto económico internacional.

Pero las vulnerabilidades de tipo externo son sólo una cara de la moneda, quizá no la más importante en lo que respecta al desarrollo económico a largo plazo. Y es que los países de la región andina deben sobre todo mirar a sus problemas internos para resolverlos y así encarar mejor cualquier *shock* internacional adverso. El entorno institucional, en concreto la fuerte inseguridad jurídica sobre la propiedad privada, la inestabilidad política, o marcos regulatorios deficientes, es en líneas generales hostil a la inversión privada y la actividad empresarial. Asimismo, la elevada incidencia de la violencia y la delincuencia, especialmente en Venezuela y Colombia –con su particularidad del conflicto armado todavía vigente-, es un lastre que inhibe el desarrollo. Para que se mejoren las infraestructuras físicas y se incremente el capital humano de la población, y con ello se reduzcan los altos niveles de pobreza y marginalidad, se estima necesario solucionar con prioridad los dos problemas indicados.